

EL LIBRO DE LOS ANCIANOS¹

Colección sistemática griega de las
sentencias de los Padres y las Madres del desierto

Introducción

1. ¿Qué es un “apoteagma”

El apoteagma es un género menor dentro de la narrativa breve.

Los apotegmas son narraciones breves y concisas, que se centran en la presentación de un hecho o de un dicho notable, ejemplar y, muchas veces, moralizante y agudo.

Se caracterizan por su extrema economía de contenido y por su depuración formal. A veces se limitan a presentar una sentencia pronunciada por un personaje ilustre, sin ningún tipo de comentario, de presentación ni de epílogo.

Las colecciones de apotegmas suelen ordenarse por personajes, oficios, materias, o incluso por orden alfabético².

D. Lucien Regnault³, osb, ha formulado una distinción entre género literario y contenido de lo que denominamos *apoteagma*. Propiamente hablando, dicho vocablo expresa el género literario, en tanto que su contenido son las sentencias, las palabras, las narraciones. El género literario no es algo exclusivo o característico del ámbito monástico cristiano. De hecho encontramos apotegmas en la literatura pagana anterior a nuestra era. Y por tal motivo algunos traductores han optado por darles el nombre de *sentencias* o *dichos de las madres y padres del desierto*. Aunque en el estado actual del texto de los apotegmas no todos poseen un contenido que se ajuste a la definición de una sentencia o un dicho.

¹ Introducción, traducción y notas: P. Enrique Contreras, osb (Monasterio Santa María, Los Toldos, Pcia. de Bs. As., Argentina).

² Cf. <http://www.mcnarte.com/app-arte/do/show?key=apoteagma>.

³ Cf. *Aux origines des Apophtegmes*, en *Les Pères du désert a travers leurs apophtegmes*, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, Eds. de Solesmes, 1987, p. 57. Dom Regnault falleció el 01.09.2003.

Por tanto, un apotegma es para nosotros hoy una sentencia, o un dicho, o una narración, que con frecuencia desbordan el género literario denominado *apotegmático*.

2. El contenido de los apotegmas⁴

Este aspecto, sin duda, es el que más nos interesa a la hora de acercarnos a esta literatura del monacato cristiano primitivo.

Aún a riesgo de simplificar demasiado, creo que es posible distinguir tres tipos de contenidos en las colecciones de apotegmas que poseemos:

- a) *réma*, palabra;
- b) sentencia o enseñanza;
- c) narraciones o relatos ejemplares y/o edificantes.

a) Una *palabra* es lo que en los textos más antiguos un monje experimentado (un *anciano*) ofrecía o entregaba a quien se le aproximaba para interrogarlo: “*Abba* (padre), dime una palabra”; o: “Una palabra de salvación”. La respuesta es el centro del *apotegma*, y suele ser, habitualmente, breve, consistiendo en, a lo sumo, tres o cuatro virtudes a practicar (la *ascesis*).

En algunos casos el interlocutor solicita una aclaración, que se caracterizaba asimismo por su brevedad. El siguiente ejemplo ilustra bien lo expresado:

«Un hermano interrogó a *abba* Pastor diciendo: “¿Qué haré?”. Le dijo: “Cuando Abrahán entró en la tierra prometida compró un sepulcro para él⁵, y por la tumba recibió en herencia la tierra”. El hermano le dijo: “¿Qué es la tumba?”. Y el anciano dijo: “El lugar del llanto y de la compunción”» (CSG 3,28)⁶.

b) *Sentencias*: cuando los apotegmas comenzaron a transmitirse, primero de forma oral y luego escrita, casi al mismo tiempo se produjo la pérdida gradual del género literario. Y así en muchos casos ese diálogo entre un *abba* y quien se iniciaba en el seguimiento de Cristo en la vida monástica, desapare-

⁴ Presento aquí una forma bastante simplificada de la *tipología* que ofrece el P. Jean-Claude GUY, sj (+ 29.01.1986) en su introducción a la edición crítica de la *Colección sistemática griega* (= CSG), publicada después de su muerte en la colección *Sources Chrétiennes* (= SCh) n. 387, Paris, Éds. du Cerf, 1993, pp. 21 ss.

⁵ Cf. *Gn* 23,1-20.

⁶ En muchos casos sólo se ha conservado la respuesta del *abba* (o *amma*) que era consultado/a, sin el diálogo previo (cf. J.-C. GUY, *op. cit.*, p. 21).

ció. El resultado fue que el apotegma se redujo a la sentencia o enseñanza que ofrecía el *abba* o la *amma*, y en ocasiones se transformó en una exhortación colectiva. Así lo vemos en el siguiente texto:

«Dijo *abba* Isaac a los hermanos: “Nuestros padres, y *abba* Pambo, usaban ropas viejas, hechas de palmas y remendadas, pero ahora llevan vestidos preciosos. ¡Márchense de aquí, han convertido estos lugares en un desierto!”. Cuando estaba por salir para la cosecha, les dijo: “No volveré a darles órdenes, porque no las observan”» (CSG 6,10).

Este cambio facilitó, posiblemente en un segundo momento, la introducción de textos pertenecientes a una literatura anterior, no siempre fácil de distinguir de los verdaderos apotegmas⁷. Y también de otras sentencias que no habían nacido, propiamente hablando, en el ámbito monástico de las colonias semi-eremíticas del desierto egipcio⁸.

c) *Narraciones o relatos*: en estos casos el contenido cambia notablemente respecto de los precedentes. El centro ya no lo ocupa un consejo, sentencia o enseñanza, sino un ejemplo de vida que, en muchos casos, incluye también una sentencia⁹.

3. Las colecciones o compilaciones¹⁰

Es un hecho innegable que las colecciones que hoy poseemos son el fruto de una larga y compleja evolución. Y para comprender correctamente *los apotegmas* no puede dejarse a un lado la presentación, aunque sólo sea sumaria, de las principales etapas que condujeron a aquellas hasta llegar al estadio actual.

La primera etapa de esa génesis puede sintetizarse en el hecho de que “pareciera que muy pronto el apotegma perdió su carácter individual, o confidencial,

⁷ Cf. J.-C. GUY, *op. cit.*, p. 23, quien señala que es el caso de las obras de Evagrio Pónico, Juan Casiano, Marcos el Ermitaño, Hyperechios e Isaías de Escete (o de Gaza); o el de *amma* Sinclética, cuyos dichos proceden de su *Vida*.

⁸ Tal es el caso, por ejemplo, de los apotegmas atribuidos a san Gregorio de Nacianzo.

⁹ Hay que considerar como un derivado de este tipo otros textos que difícilmente podrían denominarse *apotegmas*, ya que “son largos relatos que, sin duda, tuvieron existencia autónoma antes de ser integrados tardíamente en las colecciones. Se encontrará un número importante de ellos en los capítulos 18, 19 y 20 de la colección sistemática...” (J.-C. GUY, *op. cit.*, p. 23).

¹⁰ Cf. J.-C. GUY, *op. cit.*, pp. 23 ss.

para convertirse en una suerte de bien común a disposición de quien lo desee”¹¹.

El segundo, y a mi entender, *decisivo momento*, de la evolución de las colecciones fue el paso de su carácter oral a escrito¹². La datación de este hecho permanece incierta.

La tercera fase fue la organización de las dos principales colecciones de apotegmas que poseemos:

- 1) *Alfabético – anónima*;
- 2) *Sistemática*.

Estas compilaciones se fueron formando de modo gradual, enriqueciéndose sucesivamente con inclusiones de textos surgidos de otras latitudes.

La cuarta etapa, que ya había señalado A. Viller¹³, corresponde a la formación de las así llamadas, colecciones “mixtas”.

A todas estas colecciones el título que mejor les cabe es el de: *Libros de los Ancianos*.

La más antigua de ellas, muy probablemente, es la denominada *Alfabético – anónima* en la que las sentencias están ordenadas según el orden del alfabeto griego; siguiendo a continuación un buen número de apotegmas anónimos.

La *Colección sistemática*, tal como lo indica su título, presenta las sentencias ordenadas en capítulos temáticos, y su datación debe ser posterior.

4. La Colección sistemática griega

Para poder establecer la datación aproximada de esta compilación tenemos una indicación muy valiosa: las fechas de las traducciones latinas de Pelagio y Juan. Los dieciocho primeros capítulos fueron traducidos por quien

¹¹ J.-C GUY, *op. cit.*, p. 26.

¹² Cf. L. REGNAULT, *La transmission des Apophthegmes*, en *op. cit.*, pp. 69-70, señala dos motivos principales por los cuales los apotegmas fueron puestos por escrito: 1) la dispersión de los monjes de Escete a mediados del siglo V; 2) la disminución del antiguo fervor.

¹³ Art. *Apophthegmes*, en *Dictionnaire de Spiritualité ascétique et mystique*, t. 1, Paris, Éd. Beauchesne, 1937, cols. 767-768.

luego se convertiría en el papa Pelagio I (555 o 556); y la continuación fue traducida por su sucesor, Juan III (en 560). Muy posiblemente fue en ocasión de un viaje a Oriente, entre 538 y 555, que Pelagio obtuvo el modelo griego de la colección, que luego vertió al latín¹⁴. Por tanto, se podría fijar la fecha, aunque de forma provisoria, de la CSG hacia fines del siglo V o inicios del VI.

En el *Prólogo*¹⁵ de la *Colección sistemática griega* se nos dice que “se encuentran transcritas en este libro”: la ascesis, la vida y las palabras de los santos padres (§ 1); todo lo cual ellos no lo hicieron por ostentación sino que “recorrieron el camino de Cristo”, es decir, quisieron imitar al Señor Jesús, ocultando por humildad sus acciones (§ 2). Y la intención de reunir estos admirables ejemplos y palabras es una sola: “el provecho de muchos” (§ 3).

A continuación se nos aclara que la intención de presentar “la exposición” o el discurso por *temas* obedece a una necesidad que percibe el compilador: la exposición de una virtud “presentada unánimemente por muchas personas no estimula poco a la virtud” (§ 4).

El compilador indica asimismo que en su labor ha querido dar un orden determinado a los capítulos entre sí, y que también ha seguido un ordenamiento dentro de cada uno de ellos. ¿Cuáles son esos criterios?

Para los *capítulos*, “después de las exhortaciones, comienza con (las virtudes) particulares y en primer lugar practicadas por los monjes: la *hesiquía* (*esychía*), la compunción, el dominio de sí (*egkrateía*); después, avanzando un escalón, expone de a poco (las virtudes) más perfectas; y avanza a continuación sobre lo que (es) comunitariamente útil y agrupa y perfecciona a los que están juntos, y hace consistente la vida cenobítica, esto es, la obediencia, la humildad, la caridad... Otras cosas se añaden (a las virtudes), que son grandes carismas más que acciones virtuosas” (§§ 7-9). Y “el conjunto del libro culmina con los apotegmas de los padres que producen un adorno para el final, y enseñan en resumen la obra de los monjes” (§ 10).

Respecto del *orden interno* de cada capítulo, nos dice “que como cada capítulo contiene diferentes palabras de los *padres* identificados y no identificados, es necesario saber que hemos puesto en primer lugar, según el orden alfabético, a cuantos hemos podido encontrar los nombres, excepto si, por coincidencia con la desaparición del nombre, también ha desaparecido la letra del alfabeto” (§ 6).

¹⁴ Cf. J.-C. GUY, *op. cit.*, p. 80.

¹⁵ Para un tratamiento más detallado de este texto, cf. J.-C. GUY, *op. cit.*, pp. 29-32.

Si bien podemos dudar de la autenticidad del *Prólogo* de la *Colección sistemática griega*, no podemos negar que nos ofrece valiosas indicaciones a la hora de comprender *el orden* de la compilación que nos presenta este *Libro de los Ancianos*.

Lamentablemente nada se nos dice sobre las fuentes a las que recurrió el compilador –o los compiladores–.

5. El capítulo primero de la CSG

El *Prólogo* al que hemos venido haciendo referencia, define este capítulo inicial como *exhortatorio*¹⁶, y tal es también su título. Se podría pensar, por tanto, que estamos ante una *parénesis* destinada a entusiasmar a quien se inicia en la vida monástica (¿eremítica?), en seguimiento de Cristo.

Las primeras tres sentencias presentan cada una tres consejos “para agradar a Dios”:

- n. 1: memoria de Dios, obediencia a la Sagrada Escritura, estabilidad;
- n. 2: no confiar en la propia justicia, no preocuparse por el pasado, refrenar la lengua y el vientre;
- n. 3: fe recta, verdad en el hablar, templanza en el cuerpo.

Las sentencias 4 y 5 son enseñanzas de Evagrio Póntico, a quien se evita nombrar¹⁷. Interesante dato que, de verse corroborado en el resto de la CSG, tal vez podría indicarnos una fecha posterior al 553 –condena de Evagrio en el quinto Concilio Ecuménico de Constantinopla– para esta compilación. Pero ello nos conduciría a pensar en una datación algo posterior a la que proponíamos anteriormente.

En esos apotegmas se recomienda un régimen regular y sobrio en la alimentación, la caridad y el olvido de los familiares: nuevamente tres consejos.

¹⁶ § 8: “después de las exhortaciones...”.

¹⁷ Hay que advertir que en la recensión de Pelagio y Juan, a la que aludimos antes, sí se menciona a Evagrio por su nombre. Esto ya lo señalaba también el P. GUY: el anónimo autor de la *Colección sistemática griega* ha suprimido el nombre de Evagrio, por la sospecha de heterodoxia que pesaba sobre éste, a pesar de que se encuentra en la *Colección alfabético – anónima griega*. E incluso la traducción latina conservó dicho nombre (cf. Sch 387, p. 103, nota 1).

En la sentencia n. 6, se resume lo antes dicho en una única afirmación: el monje debe hacerse violencia en todo.

Siguen luego cinco sentencias de *abba* Isaías, que se han tomado de sus *Logoi*. Lo cual nos coloca ante otro hecho significativo, ya que de confirmarse en el resto de la colección, podría avalar la hipótesis de un posible origen palestino de la serie sistemática griega.

En estas sentencias se enumeran varias virtudes que debe adquirir el monje (ns. 7, 8 y 9), la necesidad de que domine y combata las pulsiones corporales (ns. 10 y 11) y evite aquellas pasiones que le apartan de la humildad (n. 11).

Tres prácticas son recomendadas a continuación: pobreza, ascesis, huida de los hombres (n. 12). Y a continuación un apotegma que recomienda “tomar un poco de cada virtud” (n. 13). Para pasar en seguida a tres obras: recibir las pruebas con acción de gracias, hacer todo con pureza en presencia de Dios, vivir en sujeción al padre espiritual (n. 14).

El final de la sentencia n. 14 nos introduce de lleno en un tema medular de las enseñanzas de los ancianos: la obediencia, que junto con la humildad son consideradas virtudes esenciales de la vida monástica cristiana (ns. 15 y 16). Tópico admirablemente sintetizado en estas palabras: “La perfección (de la ley de la libertad) está oculta en la cruz de Cristo” (n. 17).

El apotegma n. 18, enseña la importancia del ejemplo de los santos antiguos: Abraham (hospitalidad), Elías (*besiquía*) y David (humildad); y el n. 19, subraya la santidad de los contemporáneos: el anciano que poseía la virtud toda.

Las sentencias de *abba* Pastor (ns. 20-24) escogidas para esta capítulo recomiendan:

- a) vigilancia, autoconocimiento y discernimiento;
- b) abstenerse de todo aquello que daña la caridad fraterna;
- c) dar culto a Dios;
- d) pobreza, aflicción, discernimiento;
- e) evitar el reposo de la carne y la vanagloria.

Por su parte, *abba* Pambo propone dedicarse al trabajo y evitar toda palabra de la cual luego podamos arrepentirnos (n. 25).

Y cerrando ya las piezas tomadas de la CAG, otra vez dos dichos con tres consejos:

- aceptar el desprecio, no hacer la propia voluntad y no inquietarse por las preocupaciones del mundo (n. 26);
- no vivir con herejes, evitar el trato con gente importante, que las manos no estén abiertas para recoger, sino para dar (n. 27).

En los apotegmas anónimos o de “padres no identificados” (*Prólogo* § 6), que son los últimos de este capítulo, hallamos que alguno presenta cuatro recomendaciones (n. 30: temor [de Dios], humildad, ayuno, compunción); otro tres: humildad, pobreza, no juzgar (n. 29); y otro una: desprecio – renuncia a todo (n. 28). Tres sentencias exhortan a practicar la caridad: no hacer ni decir nada que dañe al prójimo (n. 31); amar sin hacer distinciones (n. 33); practicar la caridad, la mansedumbre, la paciencia, la longanimidad (n. 36).

Hay asimismo algunas sentencias que dan lo que podríamos llamar un catálogo de virtudes (ns. 32, 34 y 35), que de alguna forma resumen “la vida del monje”.

La conclusión del presente capítulo es sencillamente estupenda: *el monje cristiano debe imitar a Cristo* (n. 37).

Las enseñanzas de las madres y los padres del desierto no se pueden sintetizar u organizar esquemáticamente, ya que ellas y ellos hablaban en función de lo que necesitaba el interlocutor de turno. Sin embargo, advertimos de inmediato la tendencia a recomendar dos o tres prácticas a quienes les consultaban. Y posiblemente estas son las sentencias más próximas a los *apotegmas* antiguos o primordiales. En tanto que los catálogos de virtudes a practicar pueden considerarse que surgieron en un segundo momento.

Aún a riesgo de simplificar peligrosamente la riqueza de las enseñanzas de las *ammās* y los *abbās* del yermo, creo que se puede decir, a la luz de la parénesis que hemos recorrido, que insistían, pero con muy variados acentos, formulaciones y matices, en tres prácticas esenciales:

- 1) *ascesis*: es decir, el ejercicio de aquellas virtudes que implican renuncia, privación, esfuerzo (aquí entran la pobreza, la continencia, el silencio,

etc., e incluso la *lectio divina* y la oración);

2) *obediencia - humildad*;

3) *caridad*: amor a Dios y al prójimo, con un especial acento en la práctica de la caridad fraterna.

Hay dos sentencias, las ns. 3 y 37, atribuidas respectivamente a san Gregorio de Nacianzo y a san Basilio de Cesarea, que pueden llamarnos la atención, puesto que no se dirigen a *monjes*, sino a *cristianos*. Ellas representan muy bien la línea de pensamiento del segundo, quien considera que los monjes son bautizados que anhelan seguir a Cristo de una forma más plena; y por eso su meta no puede ser diversa a la de todo cristiano: imitar al Señor Jesús; aunque luego en el día a día puedan practicar una *ascesis* más propia y específica.

6. Sobre la “hesiquía” (capítulo segundo)

Entramos ahora en la sección de “las virtudes particulares” (*Prólogo* § 8). Comenzando con aquellas que se espera que, sobre todo, las practiquen quienes han abrazado la vida eremítica.

Al seguir el hilo de los apotegmas que nos presenta este capítulo segundo de la CSG observamos que la *hesiquía* consiste, básicamente, en tres actitudes principales:

- a) permanecer en la celda, en la soledad, en el desierto (ns. 1, 2, 9, 19, 30 y 31);
- b) apartarse del trato y/o de la frecuentación con hombres y mujeres (ns. 3-7, 10, 18, 20, 23, 25, 26, 30, 32, 34);
- c) practicar el recogimiento, el silencio, la lucha contra las distracciones y los pensamientos (ns. 8, 11-16, 23, 28, 31, 33, 34).

Abba Isaías sostiene que para vivir en la *hesiquía* es necesario practicar el temor de Dios, la oración constante y la *memoria Dei* (n. 17).

Abba Marcos, por su parte, afirma que la *hesiquía* requiere: paciencia, humildad, vigilancia y temperancia; y que establecerse en ella nos impide ver lo que nos daña, dándonos una gran paz interior. Además, nos ayuda a huir de las tendencias de nuestro cuerpo (ns. 21-22).

Mientras que *amma* Sinclética señala que la vivencia de la *hesiquía* no es cuestión de lugar, sino de pensamiento; es decir, se puede estar en el desierto y encontrarse en medio de la multitud por el pensamiento, y viceversa, se puede estar en la ciudad y vivir en el desierto por el pensamiento (n. 27).

Me parece significativo que estos tres aportes no provengan del ámbito propiamente dicho de los apotegmas, señalando aspectos de la *hesiquía* distintos de los apuntados en la lista que presentamos antes.

Hay dos sentencias que me atrevo a clasificar de *especiales*. Una es la que recurre a una interesante analogía para explicar en qué consiste la *hesiquía*: «(El ermitaño) puso agua en un recipiente y les dijo: “Miren el agua”. Estaba turbia¹⁸. Un poco después dijo de nuevo: “Miren cómo ahora el agua está tranquila”. Y cuando miraron el agua, vieron sus rostros como en un espejo. Y entonces les dijo: “Así es también el que está en medio de los hombres: la agitación le impide ver sus faltas, pero cuando vive en la *hesiquía*, y sobre todo en el desierto, entonces ve sus propias faltas» (n. 29). Lo *especial* reside no en la enseñanza, que coincide con la práctica del recogimiento y el apartarse del trato con el prójimo, sino en la utilización del ejemplo de la jarra, que encontramos en una de las obras de Evagrio.

El otro caso *especial* es el apotegma utilizado para poner fin al capítulo: una hermosa y ferviente alabanza de la *hesiquía*. Texto llamativamente largo entre las sentencias que componen este capítulo.

En ninguno de los casos podemos saber a ciencia cierta la procedencia de estos dichos *especiales*.

La presente traducción

La edición crítica de la CSG se la debemos al recordado Jean Claude Guy¹⁹. Gracias a él y a D. Lucien Regnault, podemos tener hoy una visión más amplia y completa sobre los *Apotegmas*.

La versión que ahora ofrecemos la hemos realizado a partir de esa edi-

¹⁸ O “agitada”.

¹⁹ No se puede omitir la ímproba tarea que realizaron Bernard FLUSIN, Marie-Ange CALVET (vol. I) y Bernard MEUNIER (vols. II-III) para publicar el manuscrito del P. Guy.

ción²⁰. Y siempre que ha sido posible, se ha indicado en nota la procedencia de cada sentencia.

Al final de la traducción se ofrece una breve reseña biográfica de las *ammās* y los *abbās* a quienes se atribuyen los dichos en los diversos capítulos.

TEXTO

Prólogo al libro de los ancianos, llamado Paraiso

1. Se encuentran transcritas en este libro²¹ la ascesis virtuosa y la vida admirable, así como las palabras de los santos y bienaventurados padres, para la emulación, la formación y la imitación de aquellos que desean llevar una vida celestial y marchar por el camino que conduce al reino de los cielos.

2. Puesto que hay que saber que los santos padres, que fueron animadores y maestros de esta vida bienaventurada de los monjes, abrasados por el amor divino y celestial y teniendo por nada todo aquello que, para los hombres, es bello y honroso, se aplicaron a no hacer nada por ostentación. Recorrieron el camino de Cristo²² permaneciendo escondidos y ocultando, por un exceso de humildad, sus buenas obras.

3. Por eso es que nadie ha podido describirnos exactamente su vida virtuosa. Los que han dedicado su esfuerzo a este tema se limitaron a poner por escrito algunas de sus hermosas palabras y obras, no para agradar a ellos mismos, por cierto, sino con el propósito de estimular el celo de los que vendrían después. Muchos fueron los que, en diversas épocas, han puesto en forma de relatos, con un estilo simple y sin artificios, las palabras y obras de los santos ancianos, no teniendo más que un solo objetivo: el provecho de muchos.

4. Pero como la narración hecha por muchos resulta confusa y desordenada, y crea una dificultad para el lector, que no puede guardar en su memoria lo que

²⁰ *Les Apophtegmes des Pères. Collection systématique*, vols. I-III, Paris, Éd. du Cerf, 1993-2005 (SCh 387, 474 y 498). Las abreviaturas bíblicas son las de la *Biblia de Jerusalén* (edición castellana).

²¹ El establecimiento del texto del prólogo no es seguro, y tampoco su autenticidad. La primera parte la encontramos de manera idéntica en el inicio de la serie alfabética (SCh 387, pp. 92-93, nota 1).

²² En la *Colección alfabético – anónima griega* (= CAG) el texto griego dice: “según Dios”.

está disperso en el libro, hemos llegado a la presentación por capítulos. Esta facilita a quienes desean sacar provecho del libro una comprensión más clara y a su alcance. Porque una exposición²³ presentada unánimemente por muchas personas no estimula poco a la virtud.

5. Porque cuando *abba* Antonio dice que “la humildad atraviesa todas las trampas tendidas por el diablo”²⁴, y otro que “la humildad es un árbol de vida que se levanta hacia lo alto”²⁵, y otro que “la humildad no se irrita ni irrita a nadie”²⁶, y de nuevo otro «que si alguien le dice a otro con humildad: “Perdóname”, quema los demonios»²⁷, de todas estas (palabras) el espíritu²⁸ del lector recibe convicción para buscar con toda diligencia la humildad. Y encontrarás lo mismo en los otros capítulos. Porque el orden de todos los capítulos y al mismo tiempo de cada uno en particular, (es) muy provechoso para quien emprende²⁹ la lectura del libro.

6. Y como cada capítulo contiene diferentes palabras de los padres identificados y no identificados, es necesario saber que hemos puesto en primer lugar, según el orden alfabético, a cuantos hemos podido encontrar los nombres, excepto si, por coincidencia con la desaparición del nombre, también ha desaparecido la letra del alfabeto.

7. Pero también el encadenamiento del conjunto de los capítulos no es, tampoco él, al azar, (sino) que de manera semejante resulta muy útil a quien quiere aplicar su espíritu.

8. Porque, en efecto, después de las exhortaciones comienza con (las virtudes) particulares y en primer lugar practicadas por los monjes³⁰: la *hesiquía*³¹, la

²³ O “discurso” (*logos*). Aquí comienza la sección propia, por así decirlo, del prólogo de la colección sistemática griega.

²⁴ Cf. 15,3.

²⁵ Cf. 15,67 (Hiperequio).

²⁶ Cf. 21,34.

²⁷ Cf. 15,98.

²⁸ *Dianoia*: pensamiento, inteligencia, corazón...

²⁹ Lit.: “tiene entre manos”.

³⁰ Capítulo 1: “Exhortación de los santos padres a progresar (o: avanzar) hacia la perfección”.

³¹ *Esychia*: puede traducirse por: tranquilidad, quietud, paz, calma, silencio, sosiego. Pero como ninguno de estos significados agota la riqueza del vocablo griego y la amplitud de connotaciones que tiene en los dichos de los padres del desierto, he optado por mantener el

compunción, el dominio de sí (*egkrateía*)³²; después, avanzando un escalón, expone de a poco (las virtudes) más perfectas; y avanza a continuación sobre lo que (es) comunitariamente útil y agrupa y perfecciona a los que están juntos, y hace consistente la vida cenobítica, esto es, la obediencia, la humildad, la caridad³³. Porque, ¿qué (hay) más grande o útil que la obediencia? ¿Qué más perfecto que la caridad? ¿Qué más elevado que la humildad?

9. Otras cosas se añaden (a las virtudes), que son grandes carismas más que acciones virtuosas. Porque revelaciones e interpretaciones de palabras divinas, fuerza para realizar signos y portentos, son dones de Dios más que esfuerzos humanos³⁴. Pero quizá no se equivoque en lo que conviene quien cuente entre esos mismos (carismas) al que se mantiene apartado de los hombres, al que siempre está desnudo, al que se alimenta con hierbas. Porque estas (prácticas) están puestas aquí para que las busquemos de todas las maneras y para que sepamos qué disposición sobre Dios tenían nuestros santos padres; y con qué honor también (Dios) glorificó a los que sinceramente se entregaron a Él³⁵.

10. El conjunto del libro culmina con los apotegmas de los padres que producen un adorno para el final, y enseñan en resumen la obra de los monjes³⁶.

11. Y los capítulos son los siguientes:

- Exhortación de los santos padres a progresar hacia la perfección.
- Que es necesario buscar con todas las fuerzas la *hesiquía*.
- Sobre la compunción.
- Sobre el dominio de sí, y que no sólo se debe mantener³⁷ en los alimentos, sino también en los restantes movimientos del alma.
- Diversos relatos para la firmeza en las luchas que suscita la fornicación.

_____ término original.

³² Caps. 2, 3 y 4.

³³ Caps.: 14, 15 y 17; el cap. 16, sobre la paciencia no es recordado aquí.

³⁴ Caps.: 18 y 19.

³⁵ Cap. 20.

³⁶ Cap. 21.

³⁷ Lit.: recibir, llevar consigo.

- Sobre la pobreza, y que también es necesario abstenerse de la avidez.
- Diversos relatos que preparan para la paciencia³⁸ y el coraje.
- Sobre que nada hay que hacer por ostentación.
- Que es necesario vigilar para no juzgar a nadie.
- Sobre el discernimiento.
- Sobre la necesidad de velar siempre.
- Sobre la oración continua.
- Que es necesario (practicar) alegremente la hospitalidad y la misericordia.
- Sobre la obediencia.
- Sobre la humildad.
- Sobre la paciencia³⁹.
- Sobre la caridad.
- Sobre (los ancianos) clarividentes.
- Sobre (los ancianos) que realizaban prodigios⁴⁰.
- Sobre la conducta virtuosa.
- Apotegmas de los que envejecieron en la ascesis, mostrando en resumen su eminente virtud.

Capítulo 1: Exhortación de los santos padres a progresar hacia la perfección

1. Uno interrogó a *abba* Antonio, diciendo: “¿Qué debo observar para agr-

³⁸ O “constancia, perseverancia, resistencia”.

³⁹ O “Sobre soportar el mal”.

⁴⁰ O “signos”.

dar a Dios?”. El anciano le respondió diciendo: “Guarda esto que te mando: adondequiera que vayas, lleva a Dios ante tus ojos; y cualquier cosa que hagas, toma un testimonio de las divinas Escrituras⁴¹; y cualquiera sea el lugar que habitas, no lo abandones prontamente. Observa estas tres cosas y te salvarás”⁴².

2. Preguntó *abba* Pambo a *abba* Antonio: “¿Qué debo hacer?”. Le respondió el anciano: “No confíes en tu justicia, ni te preocupes por las cosas del pasado, y guarda⁴³ tu lengua y tu vientre”⁴⁴.

3. Dijo el bienaventurado Gregorio⁴⁵: “Dios pide estas tres cosas de todo hombre que ha recibido el bautismo: en su alma, una fe recta, verdad en la lengua y templanza en el cuerpo”⁴⁶.

4. Dijo otro que uno de los padres dijo⁴⁷: “El alimento sobrio y regular, unido a la caridad, lleva pronto al monje al umbral de la impasibilidad”⁴⁸.

5. Dijo también: «Se le comunicó a un monje la muerte de su padre; pero él le dijo al mensajero: “Cesa de blasfemar, porque mi Padre es inmortal”»⁴⁹.

6. Dijo *abba* Macario a *abba* Zacarías: “¿Dime, cuál es la obra del monje?”. Respondió: “¿A mí me preguntas, padre?”. Le dijo *abba* Macario: “Me han asegurado acerca de ti, hijo mío, Zacarías. Es (Dios) quien me inspira para que te interrogue”. Le dijo Zacarías: “Por mi parte, Padre, el que se hace violencia en todo, ese es monje”⁵⁰.

7. *Abba* Isaías el presbítero dijo que uno de los padres dijo que el hombre debe adquirir, ante todo, la fe en Dios, y desear a Dios sin cesar, y no hacer

⁴¹ La CAG dice: “Sagradas Escrituras”.

⁴² Antonio 3; los apotegmas así citados son los pertenecientes a la CAG.

⁴³ *Egkrates*: “sé dueño”.

⁴⁴ Antonio 6.

⁴⁵ En la CAG se lee: “Dijo *abba* Gregorio”.

⁴⁶ Gregorio el Teólogo 1.

⁴⁷ En la CAG leemos: «Dijo también (= Evagrio): “Un padre dijo...”».

⁴⁸ Evagrio 6; *Tratado Práctico*, 91.

⁴⁹ *Tratado Práctico*, 95. La sentencia no figura en la CAG, pero se ha conservado en la *Historia Lausiaca* (= HL), cap. 38.

⁵⁰ Zacarías 1.

el mal, y no devolver mal por mal (cf. *Rm* 12,17), y la austeridad⁵¹, la humildad, la pureza, el amor de los hombres⁵², la caridad hacia todos, la sumisión, la bondad⁵³, la longanimidad, la paciencia, el deseo de Dios, e invocar a Dios continuamente con pena en el corazón y con una caridad verdadera para no mirar hacia atrás, y poner la atención hacia lo que viene (cf. *Flp* 3,13), y no fiarse en su buena obra, es decir en su servicio, e implorar el auxilio de Dios por causa de lo que le llega continuamente cada (día)⁵⁴.

8. Un hermano le pidió una palabra a *abba* Isaías, y el anciano le respondió diciéndole: “Si quieres seguir a nuestro Señor Jesús cumple su palabra; y si quieres que tu hombre viejo sea crucificado con Él, debes apartar de ti, hasta que te mueras, a los que te hacen descender de la cruz; y debes prepararte a ti mismo para sobrellevar⁵⁵ el desprecio, y apaciguar el corazón de los que te hacen el mal, humillarte ante los que te quieren servir, tener tu boca en silencio, y no juzgar a nadie en tu corazón”⁵⁶.

9. Dijo también: “El trabajo, la pobreza, la residencia en un país extranjero⁵⁷, la fortaleza⁵⁸ y el silencio producen la humildad, y la humildad suprime⁵⁹ muchas faltas; pero en quien no observa esto, la renuncia⁶⁰ es vana”⁶¹.

10. Dijo también: “Odia todo lo que está en el mundo y el reposo del cuerpo, porque esto hace de ti un enemigo de Dios (cf. *St* 4,4). Puesto que, lo mismo que quien tiene un enemigo combate contra él, así también debemos combatir con el cuerpo, para no darle reposo”⁶².

⁵¹ *Kakopátheia*: “sufrimiento”.

⁵² *Philanthropía*.

⁵³ *Praótes*: “dulzura, mansedumbre, amabilidad”.

⁵⁴ Isaías, *Logoi*, 23,1. Esta sentencia y las cuatro siguientes probablemente pertenezcan a una etapa más tardía de la CSG, y han sido tomadas de los *Logoi* de Isaías (SCh 387, p. 105, nota 2).

⁵⁵ Lit.: llevar.

⁵⁶ Isaías, *Logoi* 26,1 (XXV,5).

⁵⁷ *Xeniteia*; también se suele traducir por: “estado de extranjero”.

⁵⁸ *Andrizo*: coraje, valor.

⁵⁹ También se podría traducir más literalmente: “perdona”

⁶⁰ O “la renuncia al mundo”.

⁶¹ Isaías, *Logoi*, 9,2 (XXV,17).

⁶² Isaías, *Logoi*, 26 (XXV,16).

11. Un hermano interrogó al abad Isaías sobre la palabra de la oración del Evangelio: “¿Qué significa: *Santificado sea tu nombre (Mt 6,9)?*”. Y él le respondió: “Esto es de los perfectos; porque es imposible que el nombre de Dios sea santificado en nosotros, que estamos dominados por las pasiones”⁶³.

12. Decían de *abba* Teodoro de Fermo que sobresalía sobre muchos en estas tres cosas: la pobreza, la ascesis y la huida de los hombres⁶⁴.

13. Dijo *abba* Juan: “Yo quiero que el hombre tome un poco de cada virtud. Así cada día, al levantarte por la mañana, toma el principio de todas las virtudes y mandamientos de Dios, en la mayor paciencia, con temor y longanimidad, en el amor de Dios, con todo el celo del alma y el cuerpo, y con mucha humildad, soportando la aflicción del corazón y la vigilancia, en la oración respetuosa y abundante, con gemidos, en la pureza de la lengua y la vigilancia de los ojos. Deshonrado, y sin enojarte; pacífico, sin devolver el mal por el mal (cf. *Rm 12,17*); sin mirar los pecados ajenos; sin compararte, poniéndote más bien por debajo de toda criatura; renunciando a la materia y a todo lo carnal, en la cruz, en el combate, en la pobreza de espíritu, en la voluntad y la ascesis espiritual, en el ayuno, en la penitencia y el llanto, en la lucha, en el discernimiento, en la pureza del alma; tomando lo que es bueno; practicando el trabajo manual (cf. *2 Ts 3,12*) en la *hesiquía*; en las vigilias nocturnas, en el hambre y la sed, en el frío y la desnudez (cf. *2 Co 11,27*), en los trabajos. Cierra tu sepulcro, como si estuvieses muerto, para considerar a toda hora⁶⁵ que tu muerte está cerca”⁶⁶.

14. Dijo *abba* José el tebano: “Hay tres obras que son valiosas en presencia del Señor: que cuando el hombre está enfermo (lit.: débil) y es probado, lo reciba con acción de gracias; la segunda es si hace todas sus obras puras en presencia de Dios, y sin que (ellas) tengan nada de humano; la tercera es si vive en la sujeción al padre espiritual y renuncia a todas sus voluntades propias”⁶⁷.

15. *Abba* Casiano contaba sobre cierto *abba* Juan, *cenobiarca*, que había sido grande en (su) vida; (y) decía que estando próximo a su fin, emigrando hacia Dios alegre y diligentemente, le rodearon los hermanos, rogándole que les

⁶³ Isaías, *Logoi*, 26,3 (XXV,20).

⁶⁴ Teodoro de Fermo, 5.

⁶⁵ O según otra variante textual: “cada día”.

⁶⁶ Juan Colobos 34.

⁶⁷ José el Tebano 1. El texto griego de CAG agrega: “Tendrá este (hombre) una corona excelente. Pero yo, por mi parte, he elegido la debilidad (o: enfermedad)”.

dijese una palabra breve y saludable, a modo de legado, para poder llegar a la perfección en Cristo. Y él, gimiendo, les dijo: “Nunca he hecho mi voluntad propia, ni he enseñado nada que yo no hubiese hecho primero”⁶⁸.

16. Un hermano interrogó a *abba* Macario el Grande sobre la perfección. Y el anciano le respondió diciendo: «Si el hombre no adquiere una gran humildad en su corazón y en el cuerpo, y no se mide a sí mismo en ningún asunto, sino que más bien se pone con humildad por debajo de toda criatura, y no juzga de ninguna manera a nadie sino a sí mismo, y soporta el insulto, arrancando del corazón todo mal, obligándose a ser paciente⁶⁹, servicial, amigo de los hermanos, sobrio, dueño de sí mismo –porque está escrito: “*El reino de los cielos es de los violentos, y los violentos lo arrebatan*” (Mt 11,12)–, y ver con (sus) ojos las cosas rectas, teniendo custodiada la lengua, apartándose de escuchar todas las cosas vanas y perniciosas, con la justicia de las manos y pureza de corazón hacia Dios, un cuerpo sin mancha, teniendo ante los ojos cada día el recuerdo de la muerte, renunciando a la cólera y la malicia espirituales, renunciando a la materia y a los placeres carnales, renunciando al diablo y a todas sus obras, con una disposición firme ante la soberanía absoluta de Dios y sus mandamientos, sin cesar y en todo tiempo, en toda acción y en toda obra, no puede ser perfecto»⁷⁰.

17. *Abba* Marcos dijo: “La ley de la libertad enseña toda verdad. Y muchos leen esta ley según el conocimiento, pero algunos la comprenden según la analogía de las obras de los mandamientos. No busques la perfección en las virtudes humanas, porque en ellas no se encuentra lo perfecto. Puesto que la perfección de esa (ley) está oculta en la cruz de Cristo”⁷¹.

18. Un hermano interrogó a un anciano diciendo: “¿Qué obra buena hay, para hacerla y vivir en ella?”. Le dijo el anciano: «Dios sabe lo que es bueno. Pero oí que uno de los padres interrogó a *abba* Nesteros el grande, amigo de *abba* Antonio, y le dijo: “¿Qué obra buena puedo hacer?”. Y le respondió: “¿No son acaso iguales todas las obras? La Escritura dice: Abraham era hospitalario y Dios estaba con él (cf. Gn 18,1 ss.). Elías amaba la quietud⁷², y Dios estaba con él (cf. 1 R 17,2 ss.). David era humilde, y Dios estaba con él (cf. 1 S 18,23). Aquello hacia lo que ves que aspira tu alma, según Dios, eso pon por

⁶⁸ Casiano 5; cf. Casiano: *Instituciones* 5,28.

⁶⁹ O “longánimo”.

⁷⁰ PG 34,232-233. No es un apotegma de la serie alfabética.

⁷¹ Marcos el Monje (o el Ermitaño), *La ley espiritual*, 28-29; PG 65,909 A.

⁷² *Hesiquía*.

obra, y guarda tu corazón (cf. *Pr* 4,23)»⁷³.

19. Decía *abba* Pastor de *abba* Nesteros, que como la serpiente de bronce en el desierto curaba a cualquiera del pueblo que la mirara (cf. *Nm* 21,8-9), así era el anciano: poseía la virtud toda, y en silencio, sanaba a todos⁷⁴.

20. *Abba* Pastor dijo: “Estas tres virtudes: la vigilancia, el conocimiento de sí mismo⁷⁵ y el discernimiento, son los instrumentos del alma”⁷⁶.

21. Dijo también: “Dios ha dado esta forma de vida a Israel: abstenerse de las cosas que son contra la naturaleza, es decir, de la ira, la cólera, la envidia, el odio y la murmuración contra el hermano; y de las restantes cosas de la antigua ley”⁷⁷.

22. Un hermano lo interrogó diciendo: “¿Cómo debe conducirse el hombre?”. El anciano le dijo: “Fijémonos en Daniel, contra quien no pudieron hallar acusación alguna, a no ser el culto sagrado⁷⁸ a su Dios (cf. *Dn* 6,5-6)”⁷⁹.

23. Dijo también: «La pobreza, la aflicción y el discernimiento son los instrumentos de la vida solitaria. Porque está escrito: “*Si están estos tres hombres, Noé, Job y Daniel (Ez 14,14)*”. Noé es figura de la pobreza, Job del sufrimiento y Daniel del discernimiento. Por tanto, si estas tres prácticas están en el hombre, el Señor habita en él»⁸⁰.

24. Dijo también *abba* Pastor: “Si el monje odia⁸¹ dos cosas podrá librarse del mundo”. Le dijo el hermano: “¿Cuáles son?”. Él le dijo: “El reposo car-

⁷³ Nesteros el Grande 2.

⁷⁴ Nesteros el Cenobita 1.

⁷⁵ O “la atención a sí mismo”.

⁷⁶ Pastor 35; en la CAG se lee “guías (*odegoi*) del alma”.

⁷⁷ Pastor 68; “de la antigua ley”: lit.: “de la antigüedad, del pasado”.

⁷⁸ O “el servicio” (*leitoyrgia*).

⁷⁹ Pastor 53.

⁸⁰ Pastor 60; donde, sin embargo, según el P. Guy, se nos ofrece un texto “degradado” en el que se habla de cuatro instrumentos: “la pobreza, la aflicción, la austeridad, y el ayuno”; estos dos últimos reemplazan el discernimiento. San Agustín aplica la tipología de los personajes bíblicos a los tres órdenes de fieles: sacerdotal, monacal y conyugal; tal simbolismo será retomado por Gregorio Magno y le seguirá toda la tradición medieval (cf. Sch 387, p. 117, nota 1).

⁸¹ En la CAG se dice: “vence”, en vez de odia.

nal y la vanagloria”⁸².

25. Contaban acerca de *abba* Pambo que estaba moribundo y, en la misma hora de su muerte⁸³, dijo a los santos padres que estaban de pie junto a él: “Desde que vine a este lugar en el desierto, y me edificué la celda y habité en ella, no recuerdo haber comido pan sino con el trabajo de mis manos, ni me arrepiento de alguna palabra dicha hasta ahora. Y (sin embargo) voy hacia Dios como quien no ha comenzado todavía a servir a Dios”⁸⁴.

26. Dijo *abba* Sisoos: “Sé despreciado, echa atrás tuyo tu voluntad, y no te inquietes por las preocupaciones del mundo, y tendrás el descanso”⁸⁵.

27. *Abba* Chomaí, estando próximo a la muerte, dijo a sus hijos: “No vivan con herejes, no frecuenten gente principal, que no estén sus manos abiertas para recoger, sino que más bien estén abiertas para dar”⁸⁶.

28. Un hermano interrogó a un anciano sobre la vida. El anciano le dijo: “Come hierba, lleva hierba, duerme en la hierba; es decir, desprecia todo y adquirirás un corazón de hierro”⁸⁷.

29. Un hermano interrogó a un anciano, diciendo: “¿De qué modo llega al alma el temor de Dios?”. El anciano respondió: “Si el hombre tiene humildad y pobreza, y no juzga, así viene a él el temor de Dios”⁸⁸.

30. Un anciano dijo: “El temor y la humildad, la escasez de alimentos y el llanto⁸⁹ permanezcan contigo”⁹⁰.

⁸² Pastor 66.

⁸³ Lit.: abandono, desaparición.

⁸⁴ Pambo 8.

⁸⁵ Sisoos 43.

⁸⁶ Chomaí 1.

⁸⁷ Euprepio 4. En la CAG aparece el nombre que aquí se silencia. ¿Se pensaba que en realidad el dicho pertenecía a Evagrio Póntico (cf. Euprepio 7)?

⁸⁸ Euprepio 5. Al igual que en el caso precedente se evita la mención del nombre suprimiendo *ayton* (el mismo).

⁸⁹ O “compunción” (*penthos*).

⁹⁰ Euprepio 6. Misma observación que en las notas anteriores (87 y 88) respecto al silencio sobre el nombre del *abba*.

31. Uno de los ancianos decía: “Si detestas alguna cosa no la hagas a otro. ¿Oías que se hable contra ti? Tú no hables contra nadie. ¿Detestas que te calumnien? Tú no calumnies a nadie. ¿Oías que te desprecien, que te injurien, que te quiten lo que te pertenece, y otras cosas semejantes? Tú también no hagas ninguna de esas cosas a nadie. El que puede guardar esta palabra, (ella) le basta para la salvación”⁹¹.

32. Dijo un anciano: «Esto es la vida para el monje: trabajo, obediencia, meditación, no juzgar, no hablar contra alguien, no murmurar; porque está escrito: “*Los que aman al Señor, odien lo que es malo*” (Sal 96[97],10). La vida del monje es no tocar lo injusto, ni ver con los ojos lo malo, ni mezclarse indiscretamente en asuntos ajenos, ni escuchar palabras hostiles⁹², ni robar con (sus) manos, sino más bien dar, ni (tener) un corazón arrogante, ni hacer el mal en los pensamientos, ni llenarse el estómago, sino obrar en todo con discernimiento. En esto (consiste la vida) del monje”⁹³.

33. Dijo un anciano: “El que no recibe a todos como a hermanos sino que hace distinciones, ése no es perfecto”⁹⁴.

34. Dijo un anciano: «Ruega a Dios que dé a tu corazón la compunción y la humildad, permanece siempre atento a tus faltas, no juzgues a los demás, sino que hazte inferior a todos, no tengas amistad con una mujer, ni con un niño, ni con los herejes, corta de ti la libertad de lenguaje, domina tu lengua y tu vientre, (abstente) del vino; y si alguien habla contigo sobre algún asunto no disputes con él, pero si te habla convenientemente, dile: “Sí”; pero si te (habla) mal, dile: “Tú sabes cómo hablas”, y no discutas con él sobre lo que habla. Y entonces tu pensamiento estará en paz»⁹⁵.

35. Un hermano interrogó a uno de los padres: “¿Qué es la vida?”. Y aquel le respondió diciendo: “Una boca sincera, un cuerpo santo, un corazón puro, no (tener) pensamientos que inclinen⁹⁶ hacia el mundo, una salmodia con compunción, vivir en la *hesiquía* y no pensar en ninguna otra cosa (sino) en la

⁹¹ Apotegma anónimo N 253. D. Lucien REGNAULT reunió y tradujo al francés los dichos anónimos: *Les Sentences des Pères du désert. Série des anonymes*, Solesmes – Bellefontaine, Éds. de Bellefontaine, 1985 (Spiritualité orientale, n° 45).

⁹² O “extranjeras, ajenas”.

⁹³ Apotegma anónimo N 225.

⁹⁴ Encontramos la misma sentencia en la CSG 21,62 (SCh 498, p. 214).

⁹⁵ Cf. Apotegma anónimo N 330; Matoes 11.

⁹⁶ O “que agiten, inquieten”.

expectación⁹⁷ del Señor”⁹⁸.

36. Un anciano dijo: “Practiquemos la mansedumbre⁹⁹, la paciencia¹⁰⁰, la longanimidad y la caridad, porque en estas (virtudes está) el monje”.

37. También dijo: «La definición de “cristiano” (es) “imitación de Cristo”»¹⁰¹.

Capítulo 2: Que es necesario buscar con todo empeño la “hesiquía”

1. Dijo *abba* Antonio: “Como los peces mueren si permanecen mucho tiempo fuera del agua, de la misma manera en los monjes que se demoran fuera de la celda o se entretienen con seculares, se relaja la intensidad de su tranquilidad interior (*hesiquía*). Es necesario que, como los peces del mar, nos apresuremos nosotros a ir a nuestra celda, para evitar que, por demorarnos en el exterior, olvidemos la custodia interior”¹⁰².

2. Dijo también: “El que permanece en el desierto y en la *hesiquía*, se ve libre de tres combates: del oído, de la palabra y de la vista. Tiene sólo uno: el del corazón”¹⁰³.

3. Cuando *abba* Arsenio estaba todavía en el palacio, oró al Señor diciendo: “Señor, dirígeme por el camino de la salvación”. Y llegó hasta él una voz que le dijo: “Arsenio, huye de los hombres y serás salvo”¹⁰⁴.

4. El mismo, habiéndose retirado a la vida solitaria, oró de nuevo diciendo idénticas palabras (cf. *Mt* 26,44). Y oyó una voz que le decía: “Arsenio, huye, calla, recógete (*hesicaze*), porque estas son las raíces de la impecabilidad”¹⁰⁵.

5. Dijo *abba* Marcos a *abba* Arsenio: “¿Por qué huyes de nosotros?”. Le res-

⁹⁷ O “espera”.

⁹⁸ Sentencias anónimas del *Sinaiticus Graecus* 448, 664.

⁹⁹ *Praótes*: dulzura, paciencia.

¹⁰⁰ O “resignación” (*anexikakos*).

¹⁰¹ Basilio de Cesarea, *Grandes Reglas* 43,1 (PG 31,1028).

¹⁰² Antonio 10; cf. *Vida de san Antonio* (= VA), 85,3-4; SCh 400, p. 354.

¹⁰³ Antonio 11 (al final trae: “tiene uno solo: el de la fornicación”). Cf. CSG 22,21.

¹⁰⁴ Arsenio 1.

¹⁰⁵ Arsenio 2.

pondió el anciano: “Dios sabe que los amo, pero no puedo estar con Dios y con los hombres. Los millares y miríadas celestiales tienen una sola voluntad, pero los hombres muchas. No puedo entonces abandonar a Dios para estar con los hombres”¹⁰⁶.

6. Fue una vez el bienaventurado arzobispo Teófilo con un notable a visitar a *abba* Arsenio. El arzobispo interrogaba al anciano para oír de él una palabra. Después de callar por un corto tiempo, el anciano les respondió: “¿Observarán lo que les diga?”. Ellos prometieron que lo harían¹⁰⁷. Y el anciano les dijo: “Adonde oigan que está Arsenio, no se acerquen”¹⁰⁸.

7. Deseando otra vez encontrarse el arzobispo con él, envió a preguntarle si le abriría el anciano. Le dio esta respuesta: “Si vienes, te abriré. Pero si abro para ti, abriré a todos, y entonces no permaneceré ya aquí”. Al oír esto dijo el arzobispo: “Si voy allí para expulsarlo, no iré más (a ver) al santo”¹⁰⁹.

8. Llegó una vez *abba* Arsenio a un lugar en el que había cañas, que el viento agitaba. Dijo entonces el anciano a los hermanos. “¿Qué es este movimiento?”. Le respondieron: “Son cañas”. Les dijo el anciano: “Si uno permanece en la *hesiquía* y oye el canto de un pajarillo, ya no tiene el corazón la misma tranquilidad (*hesiquía*). Cuanto más ustedes, que tienen el movimiento de estas cañas”¹¹⁰.

9. Decían sobre él que la distancia hasta su celda era de dos millas¹¹¹. No salía prontamente de ella, porque otros lo servían. Cuando fue devastada Escete, salió llorando y dijo: “El mundo ha perdido a Roma y los monjes a Escete”¹¹².

10. Mientras *abba* Arsenio vivía en Canope, vino desde Roma para verlo una virgen de familia senatorial, muy rica y temerosa de Dios. Fue recibida por Teófilo, el arzobispo, al cual rogó que convenciera al anciano para que la recibiera. Acudió adonde él estaba y lo invitó, diciendo: “Una mujer, de rango

¹⁰⁶ Arsenio 13.

¹⁰⁷ Lit.: guardarían.

¹⁰⁸ Arsenio 7.

¹⁰⁹ Arsenio 8.

¹¹⁰ Arsenio 25; cf. CSG 16,23.

¹¹¹ O sea: 3.22 kilómetros. El P. Guy proponía esta lectura del griego en vez de las imposibles 32 millas (51.5 kilómetros) que encontramos en el texto de la serie alfabética.

¹¹² Arsenio 21.

senatorial, ha venido desde Roma y desea verte”. Pero el anciano no accedió a ir a su encuentro. Cuando se lo dijeron a ella, mandó ensillar los asnos, diciendo: “Confío en Dios que lo he de ver. Hay, en efecto, muchos hombres en nuestra ciudad; pero (yo) he venido a ver a un profeta”. Al llegar cerca de la celda del anciano, se encontró con él, que estaba fuera de la celda por divina disposición. Cuando lo vio, ella se prosternó a sus pies. Pero él la levantó airado y, mirándola, le dijo: “Si quieres ver mi rostro, míralo aquí”. Ella, en cambio, no miraba su cara por vergüenza. Le dijo el anciano: «¿No habías oído acerca de mi ocupación? Debías haberlo tenido en cuenta. ¿Cómo osaste emprender semejante travesía? ¿No sabes acaso que eres mujer, y que no conviene que vayas a cualquier sitio? ¿O es que, cuando vuelvas a Roma, dirás a las demás mujeres: “He visto a Arsenio”, y se convertirá el mar en camino para las mujeres que vendrán hasta mí?». Dijo ella: “Si el Señor lo quiere, no permitiré que venga nadie. Pero ruega por mí y recuérdame siempre”. Él le respondió: “Pido a Dios que borre tu recuerdo de mi corazón”. Al oír esto, ella se retiró conmovida. Llegó a la ciudad y por la tarde cayó con fiebre. E informaron al arzobispo que estaba enferma. Acudió él donde se encontraba, y le pedía que le dijese qué tenía. Le respondió: «Ojalá no hubiese venido nunca. Porque le pedí al anciano: “Acuérdate de mí”, y me respondió: “Pido a Dios que borre tu recuerdo de mi corazón”. Entonces yo muero de tristeza». Le dijo el arzobispo: “¿No sabes que eres mujer, y que por medio de las mujeres ataca el enemigo a los santos? Por eso el anciano habló de esa manera. Por tu alma, empero, rezará siempre”. De este modo curó su pensamiento, y ella volvió a su casa con alegría¹¹³.

11. Fueron un día unos ancianos (a ver) a *abba* Arsenio y le rogaron que les dijese una palabra sobre los que viven en la *hesiquía* y no se juntan con nadie. Y el anciano les dijo: “Mientras la virgen está en casa de su padre, muchos quieren casarse con ella; pero si empieza a salir ya no agrada a todos. Unos la desprecian, otros la alaban, y no es estimada como antes, cuando vivía oculta. Lo mismo vale para las cosas del alma, una vez que se divulgan, ya no pueden contentar a todos”¹¹⁴.

12. *Abba* Diadoco dijo: “Lo mismo que las puertas de los baños continuamente abiertas hacen salir rápidamente el calor hacia fuera, lo mismo también el alma, cuando quiere conversar mucho, incluso aunque diga cosas hermosas, dispersa su propio calor por la puerta de la palabra. Es hermoso, por tanto, el

¹¹³ Arsenio 28.

¹¹⁴ Arsenio 44.

silencio oportuno, que (es) la madre de los pensamientos más sabios”¹¹⁵.

13. Dijo *abba* Dulas: “Si el enemigo nos obliga a abandonar la *hesiquía*, no lo escuchemos de ningún modo, porque no hay nada igual a ella; y el ayuno se une (a ella) para combatir contra el enemigo, procurando agudeza a la mirada interior”¹¹⁶.

14. Dijo también: “Recorta la abundancia de afectos, no sea que (la lucha) contra tu espíritu sea grande y perturbe el régimen de tu *hesiquía*”¹¹⁷.

15. Un hermano interrogó al abad Isaías, diciendo: “¿Cómo hay que permanecer en la *hesiquía* en la celda?”. El anciano respondió: “Permanecer en la *hesiquía* en la celda es ponerse a sí mismo en presencia de Dios y hacer lo que sea posible para oponerse a todo pensamiento sembrado por el adversario: porque esto es huir del mundo”. Y el hermano dijo: “¿Qué es el mundo?”. Y el anciano respondió: «El mundo son las ocupaciones de los negocios; el mundo es hacer lo que (es) contra la naturaleza y realizar los propios deseos según la carne; el mundo es pensar que se permanece en el siglo¹¹⁸ presente; el mundo es preocuparse del cuerpo contra¹¹⁹ el alma y vanagloriarse en lo que has abandonado. Y no digo esto por mí mismo, sino que es el apóstol Juan quien lo dice: “No amen el mundo ni lo que es del mundo” (1 Jn 2,15)»¹²⁰.

16. Dijo también: “El que quiere vivir en la *hesiquía* debe preguntarse a sí mismo a toda hora si ha escapado de quienes, en el aire, lo aprisionan, y si se ha liberado de ellos mientras habita en el cuerpo. Porque en tanto que permanece sometido a la esclavitud de ellos, todavía no puede vivir en la *hesiquía*”¹²¹.

17. Un hermano lo interrogó diciendo: “¿Qué debe hacer el que vive en la

¹¹⁵ Diadoco de Foticea, *Capítulos gnósticos*, 70 (SCh 5 bis, p. 130). Más literalmente el texto dice: “... el silencio oportuno, que no (es) otra cosa (sino) la madre de los pensamientos más sabios”.

¹¹⁶ Dulas 1.

¹¹⁷ Dulas 2; cf. Evagrio 2. El P. Guy ofrece otra traducción de esta sentencia: «Dijo también: “Suprime la frecuentación de la multitud, no sea que tu espíritu se disperse y se perturbe el modo de tu *hesiquía*»». Cf. Evagrio Pónico, *Las bases de la vida monástica (Rerum monachalium rationes)*, 8 (PG 40,1260C).

¹¹⁸ O “mundo”.

¹¹⁹ O “en detrimento”.

¹²⁰ Isaías, *Logoi*, 21,3 (XIV,13).

¹²¹ Isaías, *Logoi*, 26,1 (XVV,3).

hesiquía?”. Y él dijo: “El que vive en la *hesiquía* tiene necesidad de estas tres obras: un continuo temor de Dios, orar con perseverancia y no liberar a su corazón de la memoria de Dios”¹²².

18. Decían acerca de *abba* Isidoro el Presbítero que cuando un hermano iba a verlo, huía al interior de la celda. Los hermanos le dijeron: “*Abba* Isidoro, ¿qué haces?”. Y respondió: “Las fieras que huyen a sus guaridas se salvan”. Esto lo decía para utilidad de los hermanos¹²³.

19. Vino un hermano a Escete para visitar a *abba* Moisés, pidiéndole una palabra. Le dijo el anciano: “Ve, siéntate en tu celda y tu celda te enseñará todo”¹²⁴.

20. Dijo *abba* Moisés: “El hombre que huye se parece a la uva madura, pero el que está entre los hombres es como (la uva) verde”¹²⁵.

21. *Abba* Marcos dijo: “El que quiera atravesar el mar inteligible (debe ser) paciente, humilde, vigilante, temperante. Fuera de estas cuatro cosas, si (alguno) se esfuerza por entrar, ciertamente se turba en (su) corazón, pero no puede atravesar”¹²⁶.

21^{bis}. Dijo también: “La *hesiquía* es útil, hace inoperantes los vicios; pero si, en la oración, también se le agregan esas cuatro virtudes (como) una ayuda para la impasibilidad, nada es más rápido”¹²⁷.

21^{ter}. Dijo también: “No es posible que el espíritu esté en la *hesiquía* sin huir del cuerpo, ni suprimir el muro que los separa sin *hesiquía* y oración”¹²⁸.

22. Dijo también: “La *hesiquía* es buena porque no ve lo que daña. Y el pensamiento no recibe lo que no vio, y lo que no se encuentra en él no pone en movimiento el recuerdo por la imaginación, y lo que no pone en movimiento la memoria no suscita la pasión; y cuando la pasión no se pone en movimiento, (el hombre) tiene en (su) interior una serenidad profunda y una gran paz”.

¹²² Isaías, *Logoi*, 26,3 (XVV,40).

¹²³ Isidoro 7.

¹²⁴ Moisés 6.

¹²⁵ Moisés 7.

¹²⁶ Marcos el Monje, *Aquellos que piensan que se justifican por las obras*, 27; PG 65,936 A.

¹²⁷ Marcos el Monje, *Aquellos que piensan que se justifican por las obras*, 28; PG 65,936 A.

¹²⁸ Marcos el Monje, *Aquellos que piensan que se justifican por las obras*, 29; PG 65,936 A.

23. Abba Nilo dijo: “Permanece invulnerable a las flechas del enemigo el que ama la *hesiquía*; pero el que se junta con las multitudes, recibe continuamente golpes. Porque permaneciendo tranquilo el irascible, deviene más moderado, y la concupiscencia, en la *hesiquía*, se acostumbra a ponerse en movimiento más moderadamente, según la razón. Y sencillamente, toda pasión que no es puesta en movimiento progresa lentamente hacia una mayor moderación y finalmente cesa por completo, olvidando, con el tiempo, la acción propia, y le quedan sólo los recuerdos de las cosas, retirándose la disposición turbada por la pasión”¹²⁹.

24. Dijo *abba* Pastor: “El principio de los males es la distracción”¹³⁰.

25. Dijo también: “(Es) bueno huir de las cosas corporales. Puesto que cuando el hombre se encuentra junto al combate carnal, se asemeja a un hombre que permanece inmóvil cerca de una fosa muy profunda y a quien el enemigo lo arroja con facilidad hacia abajo, a la hora que juzgare conveniente. Pero si se encuentra lejos de las cosas carnales, se asemeja al hombre que permanece lejos de la fosa, de modo que si lo tomara el enemigo para arrojarlo hacia abajo, Dios le envía su auxilio en el mismo instante en que es tomado y violentado”¹³¹.

26. *Abba* Abraham, el discípulo de *abba* Sisoes, le dijo: “Padre, ya estás viejo, vámonos cerca de tierras pobladas”. *Abba* Sisoes le dijo: “Vayamos adonde no haya mujeres”. Le dijo su discípulo: “¿En qué lugar no hay mujeres, fuera del desierto?”. Contestó el anciano: “Entonces, llévame al desierto”¹³².

27. Dijo *amma* Sinclética: “Muchos que viven en la montaña, actúan como los de la ciudad, y se pierden; y muchos de los que están en las ciudades hacen las obras desierto y se salvan. Porque es posible estar solo con el pensamiento, aunque en medio de una multitud, y, estando solo, vivir en medio de la multitud con el pensamiento”¹³³.

28. Dijo un anciano: “El monje debe adquirir la *hesiquía* para no dar impor-

¹²⁹ Cf. Nilo 9 (sólo para la primera parte del apotegma).

¹³⁰ Pastor 43.

¹³¹ Pastor 59.

¹³² Sisoes 3.

¹³³ *Vida de Sinclética* 97; cf. Sinclética 19.

tancia a un eventual perjuicio corporal”¹³⁴.

29. Se cuenta que tres cofrades¹³⁵ amigos se hicieron monjes. El primero quiso pacificar a los que se combatían, según está escrito: “*Bienaventurados los que procuran la paz*” (Mt 5,9); el segundo, (eligió) visitar a los enfermos; y el tercero fue a vivir en la *hesiquía* en el desierto. Ahora bien, el primero, cansándose por causa de las luchas de los hombres, no pudo curarlos a todos; y entristecido fue (a ver) al que servía a los enfermos, y lo encontró desalentado y sin haber llegado (a cumplir) plenamente el mandamiento. Y de común acuerdo fueron los dos a ver al ermitaño, le expusieron su tribulación y le pidieron que les aconsejase convenientemente. (Después) de un breve silencio, puso agua en un recipiente y les dijo: “Miren el agua”. Estaba turbia¹³⁶. Un poco después dijo de nuevo: “Miren cómo ahora el agua está tranquila”. Y cuando miraron el agua, vieron sus rostros como en un espejo. Y entonces les dijo: “Así es también el que está en medio de los hombres: la agitación le impide ver sus faltas, pero cuando vive en la *hesiquía*, y sobre todo en el desierto, entonces ve sus propias faltas”¹³⁷.

30. Dijo un anciano: “El que quiere permanecer en la celda, que no tenga relación con nadie, sobre todo con quien (pueda) causarle daño”.

31. Un anciano dijo: “El que está cerca de Jesús y habla con él, hace bien si no introduce a nadie en la celda”¹³⁸.

32. Un gran anciano, yendo hacia el río, encontró una gran cantidad¹³⁹ de juncos. Se estableció allí, cortó unos pequeños juncos en el río, trenzó una cuerda y la arrojó al río. E hizo así hasta que llegaron unos hombres que lo vieron, y entonces se retiró. Porque no trabajaba por necesidad, sino por el

¹³⁴ Apotegma anónimo N 133. Más literalmente se podría traducir: “para no hacer caso incluso si le sobreviene un perjuicio corporal”.

¹³⁵ “*Philoponoi*: miembros de cofradías religiosas que participaban activamente en la vida de sus Iglesias” (Sch 387, p. 141, nota 1).

¹³⁶ O “agitada”.

¹³⁷ Apotegma anónimo N 134. Cf. Evagrio Póntico, *Bases de la vida monástica*, 8: “... Considera una jarra de vino en reposo durante largo tiempo en un mismo lugar sin ser removida: ¡qué vino límpido, decantado, perfumado, presenta ella! Pero si es transportada de aquí para allí, ofrece un vino turbio, tétrico y con todos los vicios de la mezcla. Compárate a esa jarra, y haz una experiencia útil: rompe las relaciones con muchos, en el temor de que tu espíritu se distraiga y se turbe tu *hesychía*...”.

¹³⁸ Sentencias anónimas del *Sinaiticus Graecus* 448, 703.

¹³⁹ Gran cantidad. Lit.: una muralla de juncos (o: cañas).

esfuerzo y la *hesiquía*”¹⁴⁰.

33. Un anciano dijo: “Lo mismo que sobre un camino frecuentado no crece la hierba, ni aun que se eche semilla, porque el lugar está pisoteado, lo mismo también sucede con nosotros: abstente de todo negocio y verás crecer cosas que no sabías que estaban en ti, porque las pisabas”¹⁴¹.

34. Uno de los santos dijo: «Es imposible para el hombre que mientras tiene la dulzura del mundo, tenga también la dulzura de Dios. Pero que guste de la dulzura de Dios, (y) odiará el mundo, como está escrito, porque “*nadie puede servir a dos señores*” (Mt 6,24). Y nosotros, por todo el tiempo que deseemos relacionarnos con los hombres y con el reposo del cuerpo, no podremos gozar de la dulzura de Dios. Pero digo esto: si alguien permanece en su celda, atento con toda su alma a la oración y al trabajo, puede ser salvado en este tiempo»¹⁴².

35. Un hermano interrogó a un anciano, diciendo: “¿Qué es la *hesiquía*, y para qué sirve?”. El anciano le dijo: «La *hesiquía* es permanecer en la celda con conocimiento y temor de Dios, absteniéndose¹⁴³ del recuerdo de las ofensas y del orgullo. Una tal *hesiquía* es la madre de todas las virtudes, protege al monje de las flechas ardientes del enemigo (cf. Ef 6,16) y no permite que sea herido por ellas¹⁴⁴. ¡Oh *hesiquía*, progreso de los solitarios! ¡Oh *hesiquía*, escala celestial! ¡Oh *hesiquía*, camino del reino de los cielos! ¡Oh *hesiquía*, madre de la compunción! ¡Oh *hesiquía*, que procuras la penitencia! ¡Oh *hesiquía*, espejo de los pecados, que muestras al hombre sus faltas! ¡Oh *hesiquía*, que no impides las lágrimas y los gemidos! ¡Oh *hesiquía*, que haces luminosa el alma! ¡Oh *hesiquía*, que engendras la mansedumbre! ¡Oh *hesiquía*, compañera de la humildad! ¡Oh *hesiquía*, que conduces al hombre a un estado de paz! ¡Oh *hesiquía*, que haces hablar a los ángeles! ¡Oh *hesiquía*, que iluminas el espíritu! ¡Oh *hesiquía*, asociada al temor de Dios, que observas atentamente los pensamientos y compañera del discernimiento! ¡Oh *hesiquía*, que engendras todo bien, fundamento del ayuno, freno de la lengua y obstáculo de la gula! ¡Oh *hesiquía*, escuela de oración y escuela de la lectura! ¡Oh *hesiquía*, calma de los pensamientos y puerto resguardado! ¡Oh *hesiquía*, que conmueve a Dios, arma de los jóvenes, que mantiene irreprochable el pensamiento y conserva serenos a quienes quieren permanecer en sus celdas! ¡Oh *hesiquía*, yugo suave

¹⁴⁰ Apotegma anónimo N 424.

¹⁴¹ Apotegma anónimo N 463.

¹⁴² Apotegma anónimo N 464.

¹⁴³ Lit.: estando apartado.

¹⁴⁴ Para esta primera parte de la sentencia, cf. Rufo 1.

y carga liviana (cf. *Mt* 11,30), que da reposo y lleva al que te lleva (cf. *Mt* 8,17; *Is* 53,4)! ¡Oh *hesiquía*, alegría del alma y del corazón! ¡Oh *hesiquía*, que sólo se preocupa de lo que le concierne, que dialoga con Cristo, que tiene continuamente la muerte ante sus ojos! ¡Oh *hesiquía*, freno para los ojos, los oídos y la lengua! ¡Oh *hesiquía*, que cada día y cada noche espera a Cristo, manteniendo la lámpara encendida¹⁴⁵, porque deseando (a Cristo) salmodias continuamente diciendo: “*Mi corazón está preparado, oh Dios, mi corazón está preparado*” (cf. *Sal* 56[57],8)! ¡Oh *hesiquía*, que haces morir la frivolidad y que, en vez de la risa procuras lágrimas a quien te posee! ¡Oh *hesiquía*, madre de la piedad! ¡Oh *hesiquía*, enemiga de la impudencia, que odia la excesiva familiaridad¹⁴⁶, que siempre espera a Cristo! ¡Oh *hesiquía*, prisión de las pasiones! ¡Oh *hesiquía*, campo de Cristo que produce frutos hermosos! Sí, hermano, adquiere esta (virtud), acordándote de la muerte»¹⁴⁷.

¹⁴⁵ Cf. *Mt* 25,1-13.

¹⁴⁶ *Parresia*.

¹⁴⁷ La última frase también la encontramos en el apotegma Rufo 1. Este largo elogio de la *hesiquía* es una amplificación de dicha sentencia, sin que sea posible establecer si fue recortado por la *Colección alfabética*, o si es una glosa posterior (SCh 387, p. 147, nota 1).

Noticias biográficas

Abba Antonio: su vida (251-356) y su fisonomía nos son conocidas sobre todo por la célebre obra que le consagró san Atanasio (la *Vida de Antonio*). Los apotegmas aportan algunos rasgos interesantes que para nada contradicen el relato del obispo de Alejandría, sino que colocan felizmente al Padre de los monjes en medio de otros ancianos de su tiempo, sus émulos en la imitación y la búsqueda de Cristo en el desierto...” (*Les Sentences des Pères du désert. Collection alphabétique. Traduite et présentée par Dom Lucien Regnault, moine de Solesmes, Solesmes, Abbaye Saint-Pierre de Solesmes, 1981, p. 13* [en adelante: *Sentences*]).

Abba Arsenio: “Procedente de una familia noble, Arsenio nació en Roma en la época de la muerte de san Antonio (año 354). Ejerció importantes funciones en la corte imperial de Constantinopla y, tal vez, fue preceptor de los futuros emperadores Arcadio y Honorio. En 394, huyó del mundo y sus honores, llegó secretamente a Egipto y se hizo monje en Escete, junto a Juan Colobos. Después de vivir por algún tiempo en Petra y en Canope de Alejandría, dejó definitivamente Escete en el momento de la devastación del 434 y pasó los últimos años de su vida, hasta su muerte en 449, en Troe, actualmente Toura, a unos quince kilómetros al sudeste del Cairo” (*Sentences*, p. 23).

Abba Basilio el Grande: nació hacia el 329/330, en Cesarea de Capadocia. Hizo sus estudios primero en Neocesarea, después en la ciudad de Cesarea (¿desde el año 343?), más tarde, en Constantinopla (¿entre 346-350?) y luego en Atenas (desde el 351), donde frecuentó la Academia. En esta última ciudad volvió a encontrarse con Gregorio, hijo del obispo de Nacianzo, a quien conocía desde Cesarea, y con él trabó una amistad que duraría por el resto de sus días. En 355, dejó repentinamente la ciudad de Atenas, interrumpiendo sus estudios para volver a su patria. En el 357/358 recibió el bautismo y se retiró a un lugar apartado del Ponto próximo al río Iris (*Anesoí*). En el año 362, fue ordenado sacerdote. En 370 el pueblo fiel lo proclamó obispo de Cesarea de Capadocia, a pesar de la oposición de algunos obispos de la región y de una buena parte del clero. Desplegó entonces una intensa actividad caritativa, recurriendo incluso a sus bienes personales y familiares. La reflexión teológica de Basilio abrió el camino para la feliz culminación del concilio de Constantinopla (año 381). Pero él ya no pudo participar de ese acontecimiento eclesial. Murió el 1º de enero del 379 (esta es la fecha tradicional; pero más probablemente falleció en agosto del 377, o en septiembre del 378). “Se ignora cuándo y por qué camino el gran obispo capadocio fue admitido a formar parte de los *Apotegmas*...” (*Sentences*, p. 63).

Abba Chomer: o Chomái (Jomái), o Chamé (Jamé). Nada sabemos de este *abba*.

Abba Diadoco (de Fórtice): Muy pocas noticias tenemos sobre su vida. Es considerado obispo de Fórtice, ciudad de Grecia. En sus escritos se encuentran indicios que permiten afirmar que fue contemporáneo del Concilio de Calcedonia (451). Su obra, *Cien capítulos sobre la perfección espiritual*, nos revela a un escritor muy experimentado en la vida interior, tanto en la ascesis como en la contemplación, dueño de una doctrina profunda y de una gran sensibilidad. Murió probablemente hacia el año 468.

Abba Dióscoro: “Se conocen varios Dióscoro que vivieron en Egipto en la época de oro del monacato, en particular el de Nitria (*Historia Lausiaca*, 10-11), el de la Tebaida (*Historia monachorum*, 20) y un anciano escriba...” (*Sentences*, p. 80).

Abba Dulas: posiblemente fue discípulo del abad Besarión (cf. Besarión 1 y *Sentences*, p. 81).

Abba Elías: “Varios monjes con este nombre vivieron en Egipto en el siglo IV. Entre ellos..., hay que distinguir al de la diaconía y al que vivió en Escete en tiempos de los grandes *Abbas* y conoció a Besarión...” (*Sentences*, p. 102). Cf. SCh 387, pp. 65-66.

Abba Euprepio: “... Los apotegmas de Euprepio hablan sobre la pobreza, la privación y el desprendimiento de los bienes materiales... Tal actitud se inspira no solamente en el desprecio de las cosas materiales y terrenas, que ya practicaban algunos filósofos célebres de la antigüedad, sino sobre todo en la fe cristiana y en el total abandono a Dios” (*Sentences*, pp. 89-90).

Abba Evagrio: la fuente principal, y casi única, para conocer a Evagrio, es la noticia que nos ofrece su discípulo Paladio de Helenópolis (+ hacia 420-430) en la *Historia Lausiaca*, compuesta en los años 419-420. Evagrio nació en un pueblecito del Ponto, hacia el año 345. Sabemos que fue san Basilio quien le confirió el lectorado, y san Gregorio quien lo ordenó de diácono. Siguiendo al Nacianceno, se trasladó a Constantinopla, pero apenas alcanzó a servirlo allí

un año como diácono, cuando la renuncia de san Gregorio a la sede patriarcal lo separó de él. Nectario, el obispo que sucedió a san Gregorio, lo retuvo a su lado. Fue entonces cuando Evagrio se enamoró de la mujer de un alto funcionario, pero antes de que algo grave ocurriera, huyó de Constantinopla. Pasó a Jerusalén, y allí vivió en el monasterio fundado por Melania la Grande; donde también conoció a Rufino. Decidió entonces abrazar la vida monástica. Lo ayudaron a tomar esta decisión una enfermedad y los sabios consejos de santa Melania. Estuvo primero en el desierto de Nitria, y dos años más tarde, en el de las Celdas, donde trabó relación con los grandes maestros de la vida monástica del desierto egipcio, como los dos Macarios, el egipcio y el alejandrino. Teófilo, el obispo de Alejandría, quiso consagrarlo obispo, pero Evagrio consideró que no tenía derecho a aceptar, y permaneció en el desierto. Murió poco después de la Epifanía del año 399. Tenía entonces cincuenta y cuatro años.

Abba Félix: “Nada sabemos sobre él, pero explicando por qué no quería pronunciar una sentencia, este anciano nos ha dejado algunas de las palabras más memorables de los Padres del desierto” (*Sentences*, p. 320).

Abba Gregorio el Teólogo: nació hacia 329/330, en Nacianzo o en Arianzo (una aldea próxima al lugar donde su familia tenía propiedades). Su madre era cristiana, en tanto que su padre –Gregorio el anciano– se convirtió y fue elegido obispo de Nacianzo poco antes de nacer Gregorio. Gregorio frecuentó las escuelas de Cesarea de Capadocia, Cesarea de Palestina, Alejandría y Atenas, donde se relacionó con Basilio. Regresó a Capadocia hacia 358, recibió el bautismo probablemente ese mismo año y decidió consagrarse a la “filosofía monástica”, pero sin decidirse a dejar su familia para unirse a Basilio, con excepción de breves períodos. Su padre lo mandó llamar en 361 y lo ordenó sacerdote, a pesar de no ser ese su deseo; aunque intentó escapar de su nueva responsabilidad, huyendo junto a Basilio, regresó para Pascua del 362. En el 372, san Basilio, como parte de su plan de política religiosa, lo obligó a aceptar la sede episcopal de Sásima, una estación postal a la que Gregorio, profundamente dolido por la maniobra de su amigo, se negó a trasladarse. En 374, tras la muerte del padre (su madre, Nonna, falleció poco después), administró por poco tiempo la diócesis de Nacianzo, en espera de la designación del nuevo obispo, pero se retiró en seguida a Seleucia de Isauria. Con la muerte del emperador Valente (378), los nicenos cobran nuevas esperanzas de prevalecer. La sede de Constantinopla estaba en manos de los arrianos desde el 351; para reagrupar la pequeña comunidad ortodoxa según la línea trazada por Basilio (que ya había fallecido) se recurrió a Gregorio, que puso su sede en un pequeño santuario: la *Anástasis*. En 381, el emperador Teodosio convocó

un concilio en Constantinopla (el concilio que luego será catalogado como segundo ecuménico), en el que no estuvo representado el papa Dámaso. El obispo Melecio de Antioquía, que lo presidía, procedió a regularizar la situación canónica de Gregorio en la sede constantinopolitana. Pero poco después murió repentinamente, y entonces Gregorio, elegido como presidente del concilio, mostró su desacuerdo con la fórmula de fe que se proponía. Propugnaba una declaración inequívoca de la divinidad y de la consustancialidad del Espíritu santo. Un problema espinoso era la sucesión del fallecido obispo de Antioquía. Gregorio propuso el reconocimiento de Paulino para la sede, pero no hubo consenso. Y la llegada de los obispos de Egipto y Macedonia no hizo sino encender las disputas. Se llegó a poner en duda la situación del mismo Gregorio en Constantinopla. Éste, que buscaba una ocasión para renunciar, no tardó en comunicar su dimisión al emperador. Al cabo de dos años pasados en Nacianzo, donde continuó administrando esa Iglesia, hizo elegir como obispo a su primo Eulalio (383), y se retiró definitivamente a su propiedad de Arianzo. Murió posiblemente en el año 390.

Abba Hiperequio: “El abad Hiperequio (*Yperéchios*) es un ilustre desconocido del siglo V que compuso una célebre recopilación de sentencias...” (*Sentences*, p. 316).

Abba Isaías: “Hay que distinguir varios Isaías, en particular aquel que es llamado de Escete o Gaza y que, en la segunda mitad del siglo V, coleccionó apotegmas y es el autor de *Discursos ascéticos (Logoi)*. También se conocen otros dos, citados en la *Historia Lausíaca* (cap. 14) y la *Historia monachorum* (cap. 11 del griego, o cap. 10 del texto latino)... La existencia de un Isaías, en el año 363, está atestiguada por la *Epístola de Ammón*, que lo menciona entre “los santos anacoretas de Escete” (SCh 387, pp. 51-52).

Abba Isidoro: «Isidoro significa “don de Isis”, y era un nombre muy utilizado en Egipto. Por lo que no es imposible que estemos en presencia de otro sacerdote llamado Isidoro (diferente del de Escete)...» (*Sentences*, p. 150).

Abba José el Tebano: Nada sabemos de este *abba*.

Abba Juan Casiano: habría nacido entre 360 y 368 en la provincia romana de *Scythia minor*, actual Rumania, región de conjunción de las culturas griega

y latina. Algunos estudiosos modernos, por el contrario, sitúan el lugar de su nacimiento en la Provenza. Según parece sus padres eran cristianos y, sin duda, recibió una buena formación humanística. Su conocimiento del griego era bastante bueno y durante su estadía en Oriente llegó a perfeccionarlo. Joven todavía, hacia 378 o 380, Casiano abandonó su patria y junto con su amigo Germán se dirigió a Palestina. Cuando llegó a Jerusalén, se detuvo poco tiempo en la ciudad, y con Germán se dirigió a un monasterio de Belén “situado no lejos de la cueva donde nuestro Señor Jesucristo se dignó nacer de la Virgen” (*Instituciones* 4,31); allí se hicieron monjes y recibieron los rudimentos de la vida cenobítica. En Belén pasó dos años. Por estas fechas, el abad Pinufio, habiendo dejado Egipto, se dirigió a Palestina con el deseo de “permanecer oculto si se trasladaba a aquellos países donde la fama de su nombre no había llegado todavía” (*Instituciones* 4,31), y habitó en el monasterio betlemita, por poco tiempo, con los hermanos. Probablemente influido por esta visita, Casiano solicitó permiso para emprender un viaje por los desiertos egipcios. En Egipto recorrió primero el desierto de Panéphysis, trasladándose después a Diolcos. Después de visitar Diolcos, Casiano y Germán regresaron a Panéphysis, pero finalmente optaron por dirigirse al desierto de Escete donde se instalaron por largo tiempo junto a algunos ancianos célebres. Sin embargo, esto no les impidió visitar los desiertos de Nitria y Las Celdas. Después de siete años de permanencia en Escete, Casiano volvió a Palestina por un breve lapso para visitar a sus antiguos hermanos del monasterio de Belén, y retornó a Egipto en 386 ó 387. En el año 399, se produjeron las *controversias origenistas*, una verdadera polémica entre Teófilo, arzobispo de Alejandría, y los monjes, suscitada por una carta de aquél contra los *antropomorfitas*. Dicha controversia, que agitó sobremanera los ambientes monásticos, terminó con la expulsión de los origenistas (partidarios y seguidores de las doctrinas de Orígenes de Alejandría). Casiano entonces abandonó Escete junto a varios de los discípulos de Evagrio Póntico, de quien mucho había aprendido y que, a pesar de que nunca lo menciona en sus obras, sin duda ejerció en él una influencia considerable. Atraído por la fama de Juan Crisóstomo, Casiano se instaló en Constantinopla, donde aquel había recibido a los “origenistas” que habían tenido que abandonar Escete. En 404, fue ordenado diácono por el Crisóstomo: “Fui admitido al sagrado ministerio por el Obispo Juan, de feliz memoria, y consagrado a Dios...” (cf. *Sobre la Encarnación del Señor*, Prefacio, 1). Las noticias que poseemos sobre Casiano hasta 415 son escasas. En Constantinopla se dedicó al servicio de la Iglesia de la ciudad (*Sobre la Encarnación del Señor* VII,31,4-5), y es posible que en 404 haya partido hacia Roma, llevando una carta del clero de Constantinopla dirigida al Papa Inocencio I, alertándolo sobre las intrigas que se tejían contra Crisóstomo. Durante este período recibió la ordenación sacerdotal y se relacionó íntimamente con el futuro papa León Magno, quien era a la sazón archidiacono de la Iglesia de Roma. Todo esto

nos indica que Casiano pasó entre diez y quince años inmerso en las cuestiones eclesiales de su tiempo. La última etapa de la vida de Casiano se desarrolla en la Galia. En 415 o 416, llegó a la Provenza, y lo encontramos en Marsella donde se establece y funda dos monasterios: uno masculino y otro femenino. Se los suele identificar como los de San Víctor y San Salvador, respectivamente. Toda su producción literaria es obra de madurez. Animado por el obispo Cástor compuso entre los años 418-420 las *Instituciones Cenobíticas*; entre 420 y 430 las *Conferencias Espirituales* (o *Colaciones*). Estas son sus obras más importantes. En el 430, a pedido de su amigo León, futuro obispo de Roma (León el Grande), redactó su tratado *De la Encarnación del Señor contra Nestorio*. Juan Casiano falleció en Marsella hacia 434 o 435.

Abba Juan Colobos: «El caso de Juan Colobos (*Kolobòs*) es extraordinario. Entre los numerosos Juan mencionados en nuestras fuentes, ocupa un lugar privilegiado, porque le son atribuidos 47 apotegmas; y se subraya el lugar eminente que ocupaba en Escete: “¿Quién es Juan, exclamaba uno de los padres (que podría ser *abba* Elías), que por su humildad tiene a todo Escete suspendido de su dedo pequeño?” (Juan Colobos 36; cf. Elías 2). Y con todo en este abundante lote se buscarían en vano indicaciones que nos permitieran trazar una biografía, aunque más no fuere aproximada. La primera pieza de su *dossier* relata que se fue a vivir junto a un anciano tebano que le enseñó la obediencia obligándolo a regar cada día una madera seca, que al cabo de tres años echó raíces y dio frutos. Es la única información que los apotegmas nos transmiten sobre su juventud monástica. Lamentablemente, sabemos que no solamente el tronco no dio frutos, sino que también el héroe de la historia no era Juan Colobos sino Juan de Licópolis, como lo testimonia más fidedignamente Casiano (*Instituciones* IV,24,2-4; cf. SCh 109, pp. 156-157). Pero poseemos una *Vida* de Juan Colobos, en copto, del final del siglo VIII, escrita por Zacarías el Escolástico¹⁴⁸. Aunque diciendo que se inspira mucho en los apotegmas¹⁴⁹, ofrece datos precisos que no se encuentran en otras fuentes. Incluso si el carácter histórico de este panegírico debe ser tratado con precaución, podemos buscar en él elementos biográficos. Este panegírico fue pronunciado el día

¹⁴⁸ Cf. E. AMELINEAU, *Histoire des monastères de la Basse-Égypte*, Paris, Ernest Leroux, 1894, pp. 316-410 (Annales du Musée Guimet, XXV).

¹⁴⁹ “Sabemos con exactitud lo que buscamos con rectitud por el Libro de los santos Ancianos... ese libro al cual se le llama Paraíso” (p. 322). En efecto, hemos identificado más de la mitad de las piezas del *dossier* de Juan Colobos; además, Zacarías le atribuye otros pertenecientes a diferentes monjes, por ejemplo, de la serie alfabética: Amoes 1 y 3; Juan el Tebano 1; Moisés 4; Zacarías 3; *Anónimo* N 27.

aniversario de la muerte de Juan, hecho indicado dos veces¹⁵⁰: el vigésimo día de *Paophi*, es decir el 17 de octubre, un domingo. Esta indicación puede considerarse segura. ¿Pero de qué año? En el período posible, el 17 de octubre cayó domingo en dos ocasiones: 398 y 409. ¿Con cuál quedarse? Poimén (o Pastor), que ha conservado varias anécdotas que le conciernen¹⁵¹, parece que pudo frecuentarlo en Escete. Ahora bien, Poimén dejó Escete antes de la primera invasión bárbara en 407, siendo todavía joven¹⁵². Por lo que es difícil que Poimén haya conocido a Juan antes de 398. Pensamos, por tanto, que puede situarse la muerte, con suficiente certeza, de Juan Colobos el 17 de octubre de 409. Los demás datos de la *Vida* los proponemos bajo reserva, ya que no se pueden verificar con otras fuentes. Murió entonces en 409, a la edad de setenta años, habiendo nacido en 339-340. A los 18 años, en 357-358, fue a Escete donde Amoes le dio el hábito. Poco tiempo después Amoes se enfermó, y Juan lo cuidó durante doce años (cf. Amoes 3). Después de la muerte de su anciano (¿hacia 375?), vivió como anacoreta. Pero muy pronto se le unieron algunos discípulos. La *Vida* indica que fue ordenado sacerdote (p. 368; el contexto deja entender que esto sucedió muy tarde); los apotegmas no hablan de ello, aunque varias anécdotas permiten suponerlo (cf. Juan Colobos 8 y 46). Pero lo que los apotegmas muestran claramente es la fuerte personalidad de Juan y su actividad como padre espiritual de su entorno» (SCh 387, pp. 66-68).

Abba Macario: «Es conocida la complejidad del problema macariano. Las fuentes hablan abundantemente de dos Macarios contemporáneos, el Alejandro y el Egiptio, sin que sea siempre posible distinguir lo que le concierne a uno o al otro¹⁵³. Aquí nos interesa sólo el segundo, de quien Casiano nos dice que fue el fundador de Escete (*Conferencias*, 15,3,1). Su biografía puede establecerse de la siguiente manera: nació hacia el año 300, siendo de origen modesto: camellero ocupado en el transporte de nitro (Macario 31). Hacia 330, se retiró a una celda en las afueras de un pueblo del Delta. Rechazó la cleratura y se fue a otra población, donde soportó la calumnia, partiendo después para instalarse en Escete¹⁵⁴. Entre 330 y 340 fue a visitar al menos

¹⁵⁰ AMELINEAU, *op. cit.*, pp. 316 y 401.

¹⁵¹ Cf. Poimén 46, 74 y 101; Juan Colobos 13.

¹⁵² Cf. apotegma Anoub 1. La *Vida* señala asimismo que Juan abandonó Escete para ir a Clysma -en el golfo de Suez- por causa de los bárbaros (pp. 390-391).

¹⁵³ Cf. Antoine GUILLAUMONT, *Le problème des deux Macaire dans les "Apophthegmata Patrum"*, en *Irenikon* 48 (1975), pp. 41-59.

¹⁵⁴ Lugar que sus viajes, transportando nitro (o salitre), le habían dado la oportunidad de conocer; cf. Macario 1.

una vez, sino dos, a Antonio (Macario 4 y 27). Hacia 340, tal vez por consejo de Antonio, aceptó ser ordenado sacerdote (*Historia Lausíaca*, cap. 17), afirmándose como el padre espiritual de los hermanos que se habían reunido en torno suyo. Después de 356 (muerte de Antonio), Sisoos, uno de los más célebres de sus discípulos, deja Escete, ya muy poblado (Sisoos 28): es el fin de la que proponemos llamar “primera generación”. Otros discípulos, siempre más numerosos, tomaron la posta. En 373-375, Macario sufrió el exilio, al igual que su homónimo, por obra del arriano Lucio, a una isla del Delta, donde convirtió a los habitantes (Sócrates, *Historia Eclesiástica*, IV,23). De regreso a Escete su reputación siguió creciendo; los discípulos seguían afluyendo: le llevaron un paralítico para que lo curara (Macario 15). Poimén de Pispir, antiguo discípulo de Antonio, le imploró una palabra (Macario 25; este Poimén es aquel que menciona Rufino, *Historia Eclesiástica*, II,8, y que interviene en el apotegma Antonio 4 y en el apotegma Amún de Nitria 2, y nada tiene que ver con su homónimo del siglo V). Dos jóvenes extranjeros que habían oído hablar de él le manifiestan su deseo de vivir en su proximidad (Macario 33)... Y es recibido con mucha deferencia en el centro monástico de Nitria (Macario 2 y 34). Murió en Escete hacia 390, a la edad de casi 90 años. Tal fue el fundador de Escete, de quien los testimonios subrayan unánimemente la aptitud excepcional para ayudar a los demás. Había recibido, según la *Historia Monachorum in Aegypto*, el don permanente de la *cardiognosis*, es decir el conocimiento de las ilusiones que el demonio podía formar en el corazón de los hermanos (PL 21,455A). Casiano recuerda también su *discretio* en tres de los cinco episodios que narra sobre él. Y Paladio añade: desde su juventud monástica había recibido el don de discernimiento; pero como ese don es normalmente una prerrogativa de los ancianos, por eso lo llamaban el *paidariogéron*, el niño-anciano...» (SCh 387, pp. 47-49)¹⁵⁵.

Abba Marcos: Marcos el Monje (mejor que el Ermitaño) habría actuado entre el fin del s. IV y la primera mitad del s. V (o entre la segunda mitad del s. V e inicios del VI). Geográficamente se lo puede localizar en Egipto y/o Palestina. Escribió varias obras ascéticas y teológicas, pero sin que pueda afirmarse categóricamente la unidad de autor para todas ellas.

«**Abba Matoes** (o: Matós): habitó por algún tiempo en Raithu, la actual El

¹⁵⁵ Cf. *Historia Monachorum in Aegypto*, caps. 21 y 23 [del griego], o caps. 28-29 [latín: PL 21,449C-455C]; *Historia Lausíaca*, cap. 17; Juan Casiano, (*Instituciones*, 5,41; *Conferencias*, 6,12,3; 24,13,1-4). Las informaciones de los historiógrafos no son siempre confiables (cf. Rufino, *Historia Eclesiástica*, II,4; Sócrates, *Historia Eclesiástica*, IV,23-24; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, III,14 y VI,20).

Tor, en el Sinaí. Un viaje a la región de Magdolos le valió ser ordenado sacerdote, pero, por humildad, nunca quiso celebrar la Misa. Porque “cuando más uno se acerca a Dios, más pecador se reconoce”. Doroteo de Gaza citó y comentó dos veces esta sentencia del abad Mateos» (*Sentences*, pp. 194-195).

Abba Moisés: «Es necesario distinguirlo de Moisés el solitario que hacia 375 se convirtió en el primer obispo de los sarracenos¹⁵⁶, así como también de Moisés el Libio, monje de Nitria¹⁵⁷... Es probable que Moisés de Calama¹⁵⁸ y Moisés el Etopo, antiguo ladrón¹⁵⁹, sean todos un personaje: Moisés de Escete, el interlocutor de las dos primeras *Conferencias* de Casiano. Algunos aspectos de la vida de Moisés pueden establecerse con suficiente certeza. Ante todo su muerte: habiendo rehusado huir ante la llegada de los bárbaros, fue asesinado por éstos cuando devastaron Escete (Moisés 10). ¿Pero en qué fecha sucedió esa devastación?... Las fuentes invitan a ubicarla en 407, y no en 395 o 396. Esta probabilidad parece sostenerse en: a) Casiano, que dejó Escete hacia 399/400, y no hace la menor alusión a la muerte de Moisés (como tampoco de una invasión a Escete); b) Paladio, que salió de Egipto por la misma época, menciona ciertamente la muerte de Moisés, pero en una especie de *addendum* después de la noticia concerniente a éste (*Historia Lausíaca*, cap. 19). Este agregado tiene en cuenta una información recibida después de su salida de Egipto; c) la fecha de 395 chocaría aquí con una imposibilidad. Un apotegma relata, en efecto, que un hermano fue a visitar sucesivamente a dos celebridades de Escete: Arsenio y Moisés (Arsenio 38). Pero Arsenio no pudo comenzar con su “renuncia” antes de 394-395. Se puede entonces considerar seguro que Moisés murió en 407. Tenía entonces 75 años, y por tanto habría nacido hacia 332. La primera parte de su vida fue muy desgraciada. De origen “etopo”, es decir de piel negra, fue expulsado por el señor a cuyo servicio estaba por causa de sus muchos robos. Incluso mató a un hombre y se hizo jefe de bandidos. Tocado de compunción, se convirtió a la vida monástica en una fecha que no se puede precisar (el color de su piel y su origen marcarán su existencia y lo forzarán a una humildad heroica; cf. Moisés 3, 4 y 8). Allí vivió una profunda evolución espiritual, a juzgar por dos hechos: joven monje, fresca aún su experiencia anterior, encadenó a cuatro ladrones y los condujo a la iglesia para que los padres le dijeran qué hacer (Paladio, *Historia Lausíaca*, cap.

¹⁵⁶ Sócrates, *Historia Eclesiástica*, IV,36; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, VI,38.

¹⁵⁷ Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 39; Sozomeno, *Historia Eclesiástica*, VI,29; Rufino, *Historia Eclesiástica*, II,8.

¹⁵⁸ Casiano, *Conferencias*, III,5,2 y 7,26,2. 27.

¹⁵⁹ Paladio, *Historia Lausíaca*, cap. 19; Moisés 1-18.

19); y, el último día de su vida, a quienes le aconsejaban huir de los bárbaros, les respondió: “¡Después de tantos años que esperaba por este día!” (Moisés 10). Dos acontecimientos más importantes parecen haber marcado su vida escetiota: su ordenación sacerdotal (Moisés 4) y su retiro del centro de Escete hacia la soledad de Petra¹⁶⁰, aconsejado por Macario, a fin de poder gozar de un mayor recogimiento (Moisés 13 y Macario 22). Sus dos maestros fueron Macario el Grande primero, y después Isidoro el Presbítero. Los apotegmas nos lo muestran también relacionado con Silvano y con el joven Zacarías (cf. Silvano 11; Zacarías 2, 3 y 5), hijo de Carión. Por otra parte, muchas palabras de Moisés nos han sido conservadas por Pastor (= *Poimén*), que sin duda tuvo la ocasión de conocerle durante los años que precedieron a la devastación de Escete (Moisés 12, Zacarías 5, Pastor 166)...» (SCH 387, pp. 68-70).

Abba Nesteros (*Nisterōs*) el Cenobita: “Ignoramos dónde se encontraba el monasterio de cenobitas en el que vivía este Nesteros, conocido de Pastor (*Poimén*)...” (*Sentences*, p. 211).

Abba Nesteros el Grande: “... Amigo de san Antonio” (cf. *Sentences*, p. 209).

Abba Nilo: “Bajo el nombre de Nilo se conservan sentencias de Evagrio... Nilo fue discípulo de san Juan Crisóstomo y superior de un monasterio en Ancira (Galacia), a comienzos del siglo V” (*Sentences*, p. 208).

Abba Or: “Este era un nombre bastante común. Hay un *abba* Or en Nitria, al que Melania pudo ver en 374 (*Historia Lausiaca*, cap. 9); otro en la Tebaida, hacia 395, que de ermitaño pasó a superior cenobita¹⁶¹; y otro, eunuco, en el monasterio de Pbau, a mediados del siglo IV (*Epístola de Ammonas*, 26). La existencia de un abad Or en Escete, en vida de Sisoos, está bien atestiguada (Sisoos 28), sin que se pueda saber si los apotegmas que se le atribuyen..., le pertenecen realmente” (SCH 387, p. 52).

Abba Pambo: “En la *Historia Lausiaca* (cap. 10), Paladio habla sobre todo de la muerte de Pambo, acaecida en el año 373, en presencia de Melania la

¹⁶⁰ Desierto más interior que Escete, considerado como excepcionalmente árido...; cf. Geroncio 1; Sisoos 23 y 26.

¹⁶¹ *Historia monachorum in Aegypto*, cap. 2; Sozomeno, *Historia Ecclesiastica*, VI,2.

Anciana. El *abba* tenía entonces 70 años. Había nacido, por tanto, en el 303 y fue uno de los primeros compañeros de Amún en el desierto de Nitria. Era sacerdote y estuvo en contacto con Antonio y Macario. *Abba* Pastor también lo conoció...” (*Sentences*, p. 262).

Abba Pastor: Las colecciones de apotegmas le consagran a *abba* Pastor (= *Poimén*) un espacio de una amplitud excepcional: la serie alfabética editada por Cotelier contiene 187 (sentencias), a las que hay que añadir una veintena de piezas complementarias que contiene el *alphabeticon* normal y las dieciséis diversas de la colección sistemática. Si se añaden las 21 piezas que se encuentran en las diversas colecciones griegas posteriores (colecciones derivadas), se llega a casi los doscientos cincuenta apotegmas, es decir, un cuarto de la serie alfabética normal. Todavía hay que agregar que Pastor es citado en veinticinco apotegmas pertenecientes a otros autores. Estamos entonces ante un conjunto muy considerable. Y, sin embargo, a pesar de esta documentación tan generosa, sabemos muy pocas cosas de su vida... Pastor vivió en Escete junto con sus seis hermanos, de los que el mayor se llamaba Anub y otro Paesios. Fue probablemente después de largo tiempo cuando, al producirse la devastación de Escete, se vieron obligados a huir (cf. Anub 1). Esto sucedió en el año 407. Los siete hermanos fueron juntos a Terenuthis (Anub 1). Este lugar será, según parece, su residencia habitual. Sin embargo, al menos una vez, Pastor fue en compañía de Anub a la región de Diolcos. Se sabe asimismo que murió después que Arsenio (+ 449), puesto que lloró al enterarse de su muerte (Arsenio 41). No se puede precisar más el cuadro geográfico y cronológico de su existencia. Pastor aparece como el sabio gestor de un tesoro del cual es heredero. Comprendiendo, tal vez, que con la devastación de Escete se daba vuelta una página de la historia, se esforzó por recoger todos los frutos del gran siglo *escetiota*, reagrupando los fragmentos para que no se perdiera nada (cf. SCh 387, pp. 77-79). “Con *abba* Pastor la escuela de la espiritualidad del desierto alcanza verdaderamente su cima y es también con él que el género apotegmático llega a su apogeo” (*Sentences*, p. 220).

Abba Santiago (o: Jacobo): Los apotegmas atribuidos a este *abba* no nos ofrecen ningún dato para identificarlo. “La colección alfabética menciona además un Santiago “de la diaconía” (Juan el Persa 2) y uno (o dos) Santiago de Las Celdas (cf. Matoes 5; Focas 1 y 2; Eladio 3)” (*Sentences*, p. 146).

Abba Silvano: “... Luego de una estadía en Escete, cuya duración es imposible de determinar, pero que debió ser muy larga, ya que tuvo tiempo para reunir al menos

doce discípulos, (cf. Marcos, discípulo del abad Silvano 1-2), partió hacia el Sinaí¹⁶². Allí fundó un monasterio, y luego otro en Palestina, en Gerara (a una decena de kilómetros de Gaza). Sozomeno (*Historia Eclesiástica*, VI,32) le consagra una breve noticia en la que señala que, hacia 380, era monje en Egipto; y precisa que Zacarías le sucedió a la cabeza del cenobio de Gerara (o: Guerar)...” (SCh 387, pp. 61-62).

Amma Sinclética: “Todos los apotegmas de *amma* Sinclética son extractos de la *Vida* de la santa, compuesta a mediados del siglo V. Nacida en el seno de una familia noble y cristiana, que había dejado Macedonia para establecerse en Alejandría, Sinclética se consagró al Señor en algún lugar de Egipto. Su santidad y sabiduría le valieron ser visitada y consultada por las vírgenes de los alrededores. Son precisamente los consejos y exhortaciones que dirigía a su hermanas o hijas espirituales los que constituyen la mayor parte de su biografía, y que recuerdan muchos de los aspectos de la enseñanza de los Padres del desierto” (*Sentences*, pp. 307-308).

Abba Sisoés: “Aunque (*abba* Sisoés [o: Sisóes]) no aparezca en ninguna de las otras fuentes..., las colecciones de apotegmas reúnen un número importante de piezas suyas (a las que hay que agregar aquellas que se encuentran bajo el nombre de Títoes [o: Titóes]). Hay que distinguir sin duda tres Sisoés: además del nuestro, hay otro que vivió en la Tebaida en el siglo siguiente y un tercero llamado “de Petra”. Sisoés habitó primero en Escete, en compañía de Macario, de Atre y de Or, y dejó este desierto después del 356, en el momento en que comenzaba a poblarse. Se instaló entonces en el *mons Antonii* donde pudo encontrar, en cierta medida, la soledad que tuvo Escete en sus inicios. Vivía con Abraham, su discípulo. Después, siempre en compañía de Abraham, fue a instalarse en Clysma. Era ya anciano, y sin duda allí murió. Su reputación fue muy grande. Cuando estaba en la montaña de Antonio, Adelfio, el obispo de Nilópolis, fue a consultarlo. Dos veces, en Clysma, recibió la visita de Ammón de Raitu. Conoció a Pambo, el gran maestro de Nitria, y la tradición concerniente a este último los presenta a ambos habiendo llegado a un mismo grado de santidad. También su paso de Escete al *mons Antonii* tuvo valor de símbolo: aunque nunca vio a Antonio en vida, sin embargo trató de vivir conforme a su ejemplo. A punto de morir, vio en una visión a Antonio que venía a buscarlo, a él, el vaso de elección del desierto” (cf. SCh 387, pp. 49-50).

Abba Teodoro de Fermo: “Fuera del ámbito pacomiano, se conocen al menos seis Teodoro: el de Nitria –compañero y discípulo de Amún (cf. *Vida de Antonio* 60 e

¹⁶² Marcos, discípulo del abad Silvano 1-2; la mayor parte de los apotegmas de Silvano son de su período Sinaítico; cf. Netras 1, donde aparece otro discípulo de Silvano en el Sinaí.

Historia Lausiaca 8)–; el intérprete de Juan de Licópolis (cf. *Historia Lausiaca* 35); el de Las Celdas (cf. Casiano, *Instituciones* 5,33 y *Conferencias* 6,1,2-3); el de Eleuterópolis; el de Ennatón (cf. *Apotegma alfabético* Teodoro de Ennatón 1-2); el de Escete o Fermo... Éste es un buen representante de la última generación de monjes formados en Escete, pero que la invasión bárbara obligó a emigrar. Se ignora la fecha de su nacimiento. Entró en Escete ciertamente antes de 390, fecha de la muerte de Macario, a quien fue a consultar sobre tres hermosos libros que había adquirido (*Apotegma* Teodoro de Fermo 1). Por tanto, fue todavía en el interior de Escete donde recibió toda su formación. Sabemos además que, aunque se negó por humildad a cumplir con el ministerio, fue todavía en Escete donde recibió la ordenación diaconal (*Apotegma* Teodoro de Fermo 25), una función que no se confería a los jóvenes debutantes. La devastación de Escete lo obligó a instalarse en Fermo (lugar difícil de situar, que debería estar muy próximo de Escete), en el año 407. El apotegma que nos lo informa deja entender que no partió solo y que en su ancianidad se enfermó (*Apotegma* Teodoro de Fermo 26). Es posible que, entre sus compañeros de exilio, estuviese un cierto Juan, eunuco de nacimiento; en todo caso, con este Juan habló cierto día con nostalgia de la vida más virtuosa que llevaba antes, cuando vivía en Escete (*Apotegma* Teodoro de Fermo 10). Nada más se sabe sobre su ancianidad. Después de su muerte quedó el recuerdo de un hombre al que se podía abordar, pero que era cortante como una espada, a la inversa de su casi contemporáneo, Arsenio” (SCh 387, pp. 72-73).

Abba Teófilo: «Patriarca de Alejandría, fue el tercer sucesor de san Atanasio y el predecesor de san Cirilo, que era sobrino suyo. Gobernó la Iglesia de Egipto durante veintiocho años (385-412), plenamente consciente del importante papel que su sede había jugado en la historia de la Iglesia y del Imperio... Hizo sentir su tremenda influencia en todas las cuestiones políticas que afectaron a la Iglesia o al Estado durante su pontificado. Son tres los acontecimientos importantes que están especialmente ligados a su nombre: la decadencia del paganismo en Egipto, la controversia sobre Orígenes y la destitución y destierro de san Juan Crisóstomo. En un ataque concentrado contra los últimos restos de los cultos paganos en Egipto y con el consentimiento del emperador Teodosio, destruyó cierto número de santuarios... Aprovechó la ocasión que se le presentó para enriquecer de esta manera a la ciudad patriarcal con gran número de iglesias nuevas... Ardiente admirador de Orígenes hasta el año 399 y amigo de sus partidarios, como Juan de Jerusalén, más tarde lo condenó. Parece que, en una de sus cartas pascuales, Teófilo se expresó en favor de la incorporeidad de Dios. Después de eso, algunos monjes concibieron graves dudas respecto de su ortodoxia y enviaron una comisión con ánimo de someterlo a examen. Para prevenir un motín a cargo de estos antropomorfitas y, al mismo tiempo, deseoso de encontrar razones políticas para entenderse con ellos, condenó el origenismo en un sínodo de Alejandría, el año 401 (Sócrates, *Historia eclesiástica*, 6,75; Sozomeno, *Historia eclesiástica*, 8,11). Además, se valió de esta decisión para iniciar, en el desierto de Nitria,

una atrevida persecución contra los defensores del gran alejandrino; entre éstos destacaban los “Cuatro Hermanos Largos”, Dióscoro, Ammón, Eusebio y Eutimio. Con todo, Teófilo se hizo aún más famoso por la desgraciada intervención que tuvo en el destierro de san Juan Crisóstomo; formó una coalición de distintos partidos, tanto episcopales como imperiales, contrarios al valiente predicador; convocó el año 403, en las cercanías de Calcedonia, el sínodo de la Encina, que depuso a san Juan y lo envió al destierro. Sin embargo, para ser justos, debemos recordar que la mayor parte de nuestra información sobre Teófilo nos viene de enemigos suyos, especialmente de Paladio... Los *Apophthegmata Patrum* son una prueba de la fama que gozó en los ambientes monásticos... La Iglesia copta celebra su fiesta el 15 de octubre; la siríaca, el 17 del mismo mes» (<http://www.conoze.com/doc.php?doc=5514>). “... Su antiorigenismo, como en el caso de san Epifanio, le valió ser citado con honor y recibir incluso el título de *abba* en los *Apotegmas*. Pero sus relaciones con los monjes estuvieron lejos de ser siempre cordiales y pacíficas. Teófilo parece haber tenido gran admiración por Arsenio y Pambo, pero no éstos por él” (*Sentences*, p. 117).